Juan Garcia

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

# JUAN GARCÍA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO.**

J. M. M.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ,—CALVARIO, 18.
1877.

# JUAN GARCÍA.

# OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

LA ANTIGUA ESPAÑOLA.. . . Com.ª en cuatro actos en prosa.
LA MUJER DE ULISES. (4.ª ed.) En un acto en verso.
LA TERTULIA DE CONFIANZA. En tres actos en verso.
EL JÓVEN TELÉMACO. (4.ª ed.) Zarzuela en dos actos en verso.
UN JÓVEN AUDAZ. (2.ª edicion.) Juguete en un acto en verso.
EL AMOR CONSTIPADO, . . . - En un acto en verso.
EL VECINO DE ENFRENTE. (Tercera edicion.).. . . . . . . En un acto en verso.
LA SUEGRA DEL DIABLO. . . Zarzuela en tres actos, verso.
PABLO Y VIRGINIA. . . . . . Zarzuela en dos actos en verso.
LOS NOVIOS DE TERUEL.. . . Zarzuela en dos actos en verso.
LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA.., . . . . . . . . . Zarzuela en tres actos en verso.
EL ORO Y EL MORO. . . . . Comedia en un acto, en verso.
LOS PROGRESOS DEL AMOR. . Zarzuela en tres cuadros, verso
LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO. Pasillo cómico en un acto, verso.
EL PAÑUELO BLANCO. (Tercera edicion.). . . . . . . . Comedia en tres actos en prosa.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. (Segunda edicion.). . . . . Proverbio en dos actos, prosa.
LA MOSCA BLANCA... . . . . Comedia en tres actos, en prosa.
LOS DULCES DE LA BODA... . Comedia en tres actos, en prosa.
EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.. Proverbio en tres actos, prosa.
LA RUBIA . . . . . . . . . . Comedia en un acto, en prosa.
EL BAILE DE LA CONDESA.. . Comedia en tres actos en prosa.
PASCUALA... . . . . . . . . . Comedia en tres actos en verso.
LA PROCESION POR DENTRO . Comedia en tres actos en prosa.
PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS . Comedia en tres actos en prosa.
LEVANTAR MUERTOS. . . . . Disparate cómico (1) en dos act.
EL ANZUELO. , . . . . , . . Comedia en tres actos en verso.
JUGAR AL ESCONDITE.. . . . Juguete cómico en tres actos, en verso.
HABLEMOS CLARO.. . . . . . Comedia en tres actos, en prosa.
LOS NIÑOS Y LOS LOCOS. . . . Proverbio en tres act, en verso.
LA ROSA AMARILLA.. . . . . Comedia en tres actos en verso.
DE PRISA Y CORRIENDO.. . . Disparate cómico en dos actos, en prosa. (1)
JUAN GARCÍA. . . . . . . . . Comedia en tres actos en verso.

LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.
CUENTOS ALEGRES.
MADRID POR DENTRO Y POR FUERA. (2)
UNA SEÑORA COMPROMETIDA. (Segunda edicion.
ESTO, LO OTRO Y LO DEMAS ALLÁ
SOLEDADES. (Poesías.)
FLAQUEZAS HUMANAS, cuentos y relaciones.

(1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.
(2) Obra en colaboracion con los principales escritores.

# JUAN GARCÍA,

COMEDIA

EN TRES ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO.**

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA el 22 de Febrero de 1878.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA GERTRUDIS | SRA. VALVERDE. |
| MARÍA | MORERA. |
| JUANA, criada | CALMARINO. |
| DON JUAN | SR. MARIO. |
| DON LÚCAS | ZAMACOIS. |
| SERAFIN | ROMEA. |
| GARCÍA | BALLESTEROS. |

AL SEÑOR

DON JUAN VALERA,

en testimonio de sincera amistad,

*El Autor.*

# ACTO PRIMERO.

Comedor decentemente amueblado. En los aparadores servicio, botellas con vino y vasos, etc. Puertas laterales y al foro. Mesa y lámpara en el centro.

## ESCENA PRIMERA.

JUANA, MARÍA y SERAFIN.

JUANA. ¡Señorita!
MARIA. ¿Vino al fin?
JUANA. ¡Ya sube!
MARIA. Gracias á Dios.
Deja que hablemos los dos.
SER. ¡Mariquita!
MARIA. ¡Serafin!
SER. ¡Ay! se me hizo el tiempo eterno.
MARIA. Á mí lo mismo.
SER. Verdad
que dura una eternidad
este condenado invierno?
MARIA. ¿Te parece largo?
SER. Mucho!
los dias paso rabiando;
así me estoy yo quedando
tan triste y tan delgaducho!
MARIA. Trabajas tanto, mi amor!

SER. Trabajo mucho, convengo;
y por algo fama tengo
de honrado y trabajador.

MARIA. No te engrías, no te ensanches;
vanidoso!

SER. ¿No? Pregunta
por Serafin en la *Junta
de redenciones y enganches.*
Pregúntalo en todos lados,
en el Gobierno civil...

MARIA. Ya.

SER. Y en el ferro-carril
del Norte, y en los juzgados,
y en el Bolsin; si no hay ocio
para mí! si yo no duermo!
En fin, no me pongo enfermo...

MARIA. ¿Por qué?

SER. Porque no es negocio.
Soy empleado en Impuestos
con un sueldo extraoficial,
pagado del material
fuera de los presupuestos.
Copio escritos en la audiencia,
tengo varias comisiones
y hago ademas suscriciones
para *La Correspondencia*.
Copio en el Teatro Real
música á peseta el pliego
y sirvo á don Juan Borrego
de apoderado especial.
Cobro nóminas á cientos
de retirados y ausentes
y activo los expedientes
de varios ayuntamientos.
Tengo en el café de Pombo
un cajon de fosforero
á medias con un barbero
de la plazuela del Biombo.
Soy desde fines de abril
administrador gerente
de dos casas que hay enfrente
de la calle del Candil.

Llevo parte en un estanco
calle de las Maldonadas,
cobro cuentas atrasadas
y cambio plata en el Banco;
tengo ademas comision
de turrones de Alicante
y soy el representante
de un almacen de carbon.
Trabajar tiene su encanto,
y un hombre exento de vicios
puede tener más oficios
que el dia de jueves santo!

MARIA. Por eso dice mamá
que cual yerno le convienes
y que el amor que me tienes
aprueba gustosa.

SER. Ah!
Todo, todo es para tí
cuanto al matrimonio apronto;
pero casémonos pronto
que vivir no puedo así.

MARIA. Mamá en tu bondad espera,
y al ver cuánto nos queremos
dice que nos casaremos...

SER. ¿Cuándo?

MARIA. En esta primavera.

SER. Tarde me parece.

MARIA. Ya,
pero como hay que escribir
á la Habana...

SER. Sí.

MARÍA. Y pedir
los papeles á papá...

SER. Constantes, firmes y fieles
y viendo el tiempo correr,
esperaremos á ver
si llegan esos papeles.

MARIA. Papá se marchó á la Habana
de su porvenir en pos,
dejándonos á las dos.

SER. ¡Qué partida tan serrana!

MARIA. Yo acababa de nacer

é instintivo amor mantengo
á mi padre, á quien no tengo
la dicha de conocer.
Espero verle algun dia,
pero ya es tanto tardar...

SER. Dí, ¿tu padre es militar?

MARIA. Coronel de infantería.
Mi madre se queja de él
porque no sabe si vive
ó ha muerto y no nos escribe.

SER. Tal vez no tenga papel.

MARIA. Ó sin duda está en campaña.

SER. Con tal que mande en su dia
toda esa papelería,
qué falta te hace en España?

MARIA. Corresponder á mi amor.

SER. El mio y el de tu madre...

MARIA. Oh, no! Yo aguardo á mi padre
cada vez con fé mayor.
Y aunque en lenguaje altanero
mi madre le increpa dura,
cuanto más ella murmura
más siento yo que le quiero.
Ella quiere hacerme ver
sus errores—pero, madre,—
le digo yo, si es mi padre,
cómo no le he de querer?
Tristes y solas nos vemos
sin él; su ausencia lloramos,
entrambas le deseamos,
pero de él nada sabemos.
¿Cómo evitar al no verle
pena que el alma destroce,
ella porque le conoce
y yo por no conocerle?
Algun misterio hay aquí
que no me puedo explicar:
¿cómo se pueden pasar
ella sin él y él sin mí?
Sólo aminoran el fiero
pesar de tanto retardo
el afan con que le aguardo

y el amor con que te quiero.
SER. Pues yo, el cielo me es testigo,
sólo saber de él querré
porque el permiso te dé
para casarte conmigo.
Y tengo envidia á Luis Fortis,
un primo mio italiano
que se casó este verano...
MARIA. Cómo?
SER. *In articulo mortis.*
MARIA. Y qué es eso?
SER. Es ceremonia
muy breve, aunque implica lutos:
en ménos de diez minutos
se casó Luis con Antonia.
MARIA. No entiendo...
SER. ¿Ves tú el precioso
tiempo perdido buscando
papeles que retardando
nuestro consorcio dichoso
me exigen á un tiempo mismo
buscar aquí y en Leon
partidas de defuncion
y partidas de bautismo,
sin contar las dilaciones
que hemos de tener despues
con lo civil, y otro mes
para las publicaciones,
trámites de vicaría
y gastos y tanto agobio?
pues mi primo ha sido novio
y marido en solo un dia.
Porque cuando dos se quieren
y con duelo inoportuno
la muerte amenaza al uno
y ambos de impaciencia mueren,
la iglesia que á nadie niega
santa union cuando es precisa,
los casa con igual prisa
conque el moribundo ruega;
y sin más preparacion

y de la curia á despecho
viene un cura y junto á un lecho
da una santa bendicion.
Por eso yo si perderte
no temiera, prenda mia,
juro que hoy desearía
estar en trance de muerte!

MARIA. Jesús!

SER. Porque me encocora
tanto tardar; ¡Si supieses
lo que es esperar seis meses
para el que ciego te adora!

MARIA. No es menor mi prisa, no,
pero aunque con igual pena,
me resigno.

SER. Eres tan buena!
Por eso te quiero yo.
Voy á indagar si el correo
de Cuba al fin ha llegado
y aquel amigo esperado
está en Madrid como creo.
Á tu médico hace un mes
le prometió formalmente
traer noticias prontamente
de tu padre...

MARIA. Corre pues.
Pronto bajará don Lucas.

SER. ¡Qué correos! Desesperan,
tardan más que si trajeran
las cartas de las Molucas.

MARIA. Piensa en que quedo sin calma.
¿Volverás pronto?

SER. En seguida.

MARIA. Adios, vida de mi vida.

SER. Adios, alma de mi alma.

## ESCENA II.

MARÍA.

Es tan bueno y cariñoso...

Oh, tiene razon mamá!
mi dicha completa hará
cuando le llame mi esposo.
Con él y mi madre á fé
que ser dichosa confío.
¿Y mi padre? Ay padre mio,
cuándo te conoceré?

## ESCENA III.

MARIA, D. LÚCAS.

LUCAS. Hola, chiquilla.
MARIA. Es usted?
dichosos ojos, don Lúcas.
LUCAS. ¿No hay novedad por aquí?
MARIA. No.
LUCAS. Y mamá?
MARIA. Salió á la una
y aún no ha vuelto.
LUCAS. Sola?
MARIA. Sola.
LUCAS. Mal hecho, es una locura
abandonarla un instante,
lo he dicho una vez y muchas.
Está mala, está exaltada
constantemente, y su furia
va á parar en cualquier cosa
fatal!
MARIA. ¡Ay! Usté me asusta.
LUCAS. ¿De qué me sirve ser médico
y amigo de doña Tula,
y vecino de la casa
y hacer diaria tertulia
durante diez y siete años,
si aquí no se me consulta,
ni se hace lo que yo digo
ni se me da oidos nunca?
MARIA. Yo no creo que mi madre...
LUCAS. Tú eres una testaruda

y no sabes de la misa
la media.

MARIA. Es que usté se apura...

LUCAS. ¡Soy médico!

MARIA. Hace tan poco...

LUCAS. ¿Oye, chiquita, eso es pulla?

MARIA. Como hasta hace poco tiempo
no lo era usté...

LUCAS. ¡Pues me gusta!
Médico soy, y muy médico,
de cuarenta asignaturas
me examiné cuando había
enseñanza libre, y ni una
me reprobaron ¡caramba!
pues á bien que no fué mucha
la ganguita que cazamos
los que con tal coyuntura
nos graduamos. Yo era sastre
en la calle de la Ruda,
y hoy soy médico famoso!

MARIA. Oh, admirable ciencia infusa!

LUCAS. Yo ya sabía latin...

MARIA. Pues para pegar costuras...

LUCAS. Y medida que yo tome...

MARIA. No lo dudo.

LUCAS. Y si lo dudas
sube á mi cuarto y verás
de doce á dos la consulta.
Baldado que viene á casa
se va bailando á la suya,
y si no paga lo baldo
otra vez.

MARIA. ¿Hay tal frescura?

LUCAS. No hay Lázaros que resistan
á mi voluntad augusta.
Lázaro, *tóllite lapidem*!
como dice la Escritura.
Ya ves que tambien sé letras
sagradas.

MARIA. ¡Ya! Eso me gusta.
(*Tocándola en el hombro.*)

LUCAS. ¡Jé, jé! ¿Sabes que estás guapa?
Cuando pienso, criatura,
que te ví nacer!

MARIA. El tiempo
vuela.

LUCAS. En la calle del Fúcar.
yo asistí á tu madre.

MARIA. ¿Usted?
Sin ser médico...

LUCAS. ¿Te asusta?
Quiero decir que me hallaba
allí cuando la apretura:
y que fué tu nacimiento
por cierto...

MARIA. ¿Extraño? Sin duda
debió serlo, pues parece
que nací bajo una luna
que presidía á sucesos
extraordinarios.

LUCAS. Tontunas.
Por mirarte venturosa,
María, hiciera locuras.
Se lo he jurado á tu madre
y á mí mismo; si me ayuda
la suerte, he de hacer milagros
por asegurar la tuya,
que como un padre te quiero,
y ya que...

MARIA. No se interrumpa...

LUCAS. En fin, de esto no hay que hablar.
Vamos á otra cosa, escucha.
Tu madre está grave.

MARIA. ¿Cómo?

LUCAS. Tú parece que lo dudas;
si quieres llama á otro médico;
tendremos aquí una junta.
Está muy gorda; se altera
constantemente; le apura
su situacion, que es más triste
de lo que tú te figuras.
Tiene la idea incesante
de una pasada aventura,

que no hay para qué decirte,
cuyo recuerdo la abruma:
el dia menos pensado
se sofoca ó se disgusta,
y le da una apoplegía
que se nos queda difunta.

MARIA. ¡Ay Dios mio! pero vamos...
si no abrigara mis dudas
acerca de la sapiencia
que usted tener se figura,
le diría, señor mio,
que es atrocidad mayúscula
darle á una hija amantísima
una nueva tan absurda.

LUCAS. ¿Absurda?

MARIA. Si acierta usted
como con doña Segunda,
que le curó usted por tisis
una hidropesia aguda!

LUCAS. ¡Niña!

MARIA. Ó como con el hijo
pequeño de doña Angustias,
que estando con fiebre gástrica
le dió usté horchata de chufas!

LUCAS. No fuí yo.

MARIA. Así acabó el pobre.
Si es usted un salta-tumbas!

LUCAS. ¡Qué no me faltes!

MARIA. Mi madre
es verdad que refunfuña
y cualquier cosa la irrita,
porque es irascible y brusca;
pero de eso á que se muera...

LUCAS. ¿Pues no ha de morirse nunca?

MARIA. ¡Darme este disgusto ahora!

LUCAS. Si yo me tengo la culpa
por precaver!

GERT. (Dentro.) ¡Agua!

LUCAS. ¡Es ella!

MARIA. ¿Mamá?

LUCAS. Viene hecha una furia.

GERT. ¡Una silla! (Dentro.)

MARIA. Ay Dios, qué es esto?
GERT. ¡Válgame Dios, qué aventura! (Apareciendo.)

## ESCENA VI.

DICHOS, DOÑA GERTRUDIS.

Doña Gertrudis trae en la mano todos los objetos que va nombrando.

GERT. ¡Vengo muerta! Muerta soy!
MARIA. ¿Qué pasa!
LUCAS. (Ap. á María.) (Te lo advertí.
La dejais sola...)
GERT. Ay de mí!
LUCAS. ¿Pero qué pasa?
GERT. Ya voy.
(La traen una silla, en la cual se sienta. Habla mu fatigada.)
GERT. Pon eso presto en remojo.
(Dándole un envoltorio de papel.)
¡Ay, don Lúcas!
LUCAS. ¿Qué hay, Tulita?
GERT. Guarda esos puños, chiquita.
(Dándole unos puños.)
MARIA. ¿Es algun disgusto?
GERT. Y flojo!
LUCAS. ¿Pero qué...
GERT. ¡Hay dias fatales!
¡Qué sorpresa! ¡Yo doy fin!
Aprende á comprar poplin!
(Á María dándole un papel que trae.)
(Á D. Lúcas.)
¡Qué disgusto! (Á María.) Cinco reales.
MARIA. Pero mamá...
GERT. Yo no sé
cómo no me quedé muerta.
María, cierra esa puerta
y vete; yo llamaré.
MARIA. Mas...
GERT. No te enojes; no creas

que te echo; pronto vendrás.
MARIA. Pero...
GERT. Todo lo sabrás.
Un beso. Bendita seas!
(María se va.)

## ESCENA V.

DOÑA GERTRUDIS, D. LÚCAS.

GERT. Ya estamos solos, vecino.
LUCAS. Vamos á ver, ¿qué sucede?
GERT. Usté solamente puede
darme luz; estoy que trino!
Á usted le quiero contar
lo que yo acabo de ver.
Usted lo podrá entender
y me podrá aconsejar.
LUCAS. Vamos á ver.
GERT. Usted sabe
mi vida y milagros.
LUCAS. Sí.
GERT. Sabe usted cuanto por mí
pasa.
LUCAS. Cierto.
GERT. Aun lo más grave.
Nuestra amistad no es de ahora.
LUCAS. Ya es añeja.
GERT. Usté es sincero.
Usted es un caballero
y yo soy una señora.
Somos pues, gracias á Dios,
tan amigos hoy cual fuímos
desde que nos conocimos
el año cincuenta y dos.
Yo era entónces inocente,
jóven, bella y elegante,
huérfana de un comandante
que se murió de repente.
Sabe usted que al espirar
mi padre me quedé alpiste,

pues no me dejó ni un triste
cuarto de hora de lugar.
Sola y sin ningun pariente,
perdida al bien la esperanza
y con la buena crianza
de una persona decente,
renunciando á los amores
de hombres que me pretendieron
y nunca me convencieron
de sus amantes furores,
huyendo el conyugal tálamo,
yo, doña Gertrúdis Céspedes,
monté una casa de huéspedes
frente á la calle del Álamo.
Niña infeliz é inexperta,
puse en malas condiciones
papeles en los balcones
y abrí á la traicion la puerta.
Pues desde el punto en que abrí,
por diferentes estilos,
todos, todos mis pupilos
se enamoraban de mí.
Tuve alojado allí un mundo,
y qué gente, amigo mio!...
¡hubo mucho señorío
en aquel cuarto segundo!
Yo entónces con alma sana
pese á mi suerte burlona,
era más que una patrona
una matrona romana.
Entre tantos caballeros,
un Juan García, un truhan,
guapo mozo y capitan,
¡ay de mí! de granaderos,
con amorosa pasion,
traidoramente pintada,
ay! me dió una puñalada
en mitad del corazon.
Con él empecé el idilio
de un amoroso desliz;
en hora muy infeliz
penetró en mi domicilio.

De su amorosa porfía
fué mi voluntad esclava,
casi nunca me pagaba,
pero en cambio me quería.
Y yo á fuerza de escuchar
su bien fingido querer,
torpe olvidando el deber
le perdoné el no pagar.
El fruto de tal pasion
criminal, de Dios maldita...

LUCAS. Qué alta está ya Mariquita!

GERT. Hija de mi corazon!
Mientras él se fué á Sanlúcar
un verano á buscar potros,
nos conocimos nosotros
allá en la calle del Fúcar.
Allí mi niña nació
sin que su padre la viera,
y ni una carta siquiera
en su ausencia me escribió.
Viendo ya que mi inquietud
burlaba el traidor infiel,
fuí á Sanlúcar tras él,
y estaba en Calatayud.
Corrí á buscar al verdugo
de mi honor tan maltratado,
y lo habían trasladado
á la provincia de Lugo.
Muertas ya las esperanzas
de una coyunda quimérica,
supe que estaba en América
y destinado á Matanzas.
Desde entónces hasta ahora
vivo en constante agonía,
educando á esta hija mía
que su triste historia ignora,
pues creyendo que su madre
siempre la verdad dirá,
quince años hace que está
hablándome de su padre,
y aunque el corazon me hiere
su estado y desdicha inmensa,

al ver que en casarse piensa
con un hombre que la quiere
no sé cómo realizar
la ansiada union, porque es obvio
que ó mi María ó su novio
de todo se han de enterar.
Y ántes de contarles nada
me quitaría la vida;
por eso estoy aburrida
y enferma y desesperada,
y tengo una desazon
que me consume y me aburre!

**Lucas.** Y eso es todo lo que ocurre?

**Gert.** Ya voy. Tiene usté razon.
Iba yo tranquilamente
por la calle de Gravina,
cuando al doblar una esquina
¡paf! me le encuentro de frente.

**Lucas.** ¡Á quién!

**Gert.** Á mi Juan García.

**Lucas.** ¡Jesús!

**Gert.** ¡El mismo! Está viejo
y enfermizo: es un reflejo
de su antigua gallardía.
Mire usté, verle y echarle
la mano al cuello al taimado,
fué ni visto ni escuchado;
si he debido de matarle!
Acudió gente, hubo ahullidos,
voces, hombres que gritaban
y mujeres que achuchaban
y carreras y silbidos.
Y él, blanco como la cera,
y entre sopapo y revés
me apartó y me echó á sus piés
y se escapó á la carrera!
Yo caí con un desmayo,
y entre un hombre y una chica
me entraron en la botica
de la calle de Pelayo;
allí me han dado á beber
un agua color de rosa;

¿qué habrá sido?

LUCAS. Cualquier cosa.

GERT. Eso ha debido de ser.
Ya desahogada y en calma...

LUCAS. ¿Se volvió usté á casa?

GERT. ¡No!

LUCAS. ¿No?

GERT. Pues bonita soy yo
cuando algo me llega al alma!
He recorrido las fondas
y casas donde hay papeles;
fuí á todos los cuarteles,
fuí á las mesas redondas.
Corrí en constante emocion
casinos, cafés y peñas,
dí en todas partes sus señas
y nadie me dió razon.
Pero yo que no renuncio
á buscar mi conveniencia,
fuí á *La Correspondencia*
y he publicado un anuncio.

LUCAS. Ay Dios!

GERT. Ya á nadie sorprenden
estas citas.

LUCAS. ¿Y saldrá?

GERT. Tal vez viéndolo estará;
ya los muchachos la venden.

LUCAS. Y dice...

GERT. (Leyendo.) «Don Juan García,
»que ha llegado de la Habana,
»se presentará mañana,
»calle de Santa María
»cincuenta y siete, tercero
»derecha, á las nueve en punto,
»para hablarle de un asunto
»y recibir un dinero.»

LUCAS. ¡Y qué se propone usté?

GERT. Que venga.

LUCAS. Se temerá
que es de usted y no vendrá.

GERT. Le conozco bien.

LUCAS. ¿Y qué?

GERT. Que al cebo de que hay dinero
en el fondo del aviso
vendrá.
LUCAS. Cree usted.
GERT. Preciso!
LUCAS. Vamos, pensarlo no quiero.
GERT. Es interesado!
LUCAS. Y él
no debe traer millones.
GERT. Yo sé por conversaciones
que ha vuelto de coronel!
LUCAS. Sin embargo, si recela...
No vendrá.
GERT. Vendrá, repito!
LUCAS. Bien.
GERT. ¡Vaya! Yo necesito
ser este mes coronela!
LUCAS. Luégo piensa usté...
GERT. En casarlo!
Que cumpla conmigo.
LUCAS. Ya!
GERT. Y, si se negase...
GERT. ¡Cá!
Soy yo capaz de matarlo.
Sabe mi carácter duro,
ya me conoce.
LUCAS. Sí, eh?
Pues si la conoce á usté
no se casa. De seguro.
GERT. Sólo falta que usté ahora
me exalte!
LUCAS. Señora, yo...
GERT. No me diga usté que no
se casará.
LUCAS. Yo, señora...
GERT. Usté está en la obligacion
de ayudarme en mi cuidado.
Que cuando usté me ha buscado
me ha encontrado.
LUCAS. Está en razon.
No lo niego.
GERT. Y cuando usté

se hizo médico en la villa
me puse yo la mantilla
para servirle.

LUCAS. Lo sé.

GERT. Y hablar con el tribunal.

LUCAS. Pero...

GERT. Y con la curia entera.
Y con el ministro, que era
sobrino mio carnal.
Y que en el almuerzo aquel
cuando entró usté en posesion
le regalé á usté un baston
que no pudo usté con él!

LUCAS. Sí, es muy cierto.

GERT. Con un puño
que fué de un baston de Riego!

LUCAS. Pero...

GERT. Para que usté luego...

LUCAS. No gruña usté más!

GERT. No gruño!
Sino que me desespera
notar que cuando ese vil
volver pudiera al redil
y cumplir como debiera,
usté me anuncia el temor
de que yo pueda lograr...

LUCAS. Pero me deja usté hablar
por los clavos del Señor!

GERT. Vaya!

LUCAS. Cuando usté concluya...

GERT. La ingratitud me traspasa!
Un hombre que entra en mi casa
como Pedro por la suya!

LUCAS. Señora!

GERT. Un hombre á quien dí
franqueza que á nada iguala!
Yo hasta cuando estoy mala
le dejo á usté entrar aquí!

LUCAS. Señora!!

GERT. Buf! Descastado!

LUCAS. Pero, oiga usté, amiga mia!
¿Quién dice que el tal García
no vuelve á España casado?

GERT. ¡Qué!
LUCAS. ¡Claro!
GERT. Ay Dios! qué he oido!
LUCAS. No alterarse.
GERT. Hay tal injuria!
LUCAS. Gertrudis!
GERT. Y á mí en mi furia
no se me había ocurrido!
¡Casado!!
LUCAS. Hay que suponerlo
todo...
GERT. Doctor! Ay de mí!
LUCAS. Palidece...
GERT. Siento aquí
un dolor...
LUCAS. Vamos á verlo.
GERT. ¡Ay! Me ahogo.
LUCAS. ¡Mariquita!

## ESCENA VI.

DICHOS, MARÍA.

GERT. ¡Usté es un traidor amigo!
LUCAS. Pero Gertrudis...
GERT. Le digo
que usté la vida me quita!
¡Casado!
MARIA. Madre!
GERT. Esto más?
MARIA. Se queda fria.
GERT. Tunante!
Ay! me duele aquí delante.
LUCAS. ¿El pecho?
GERT. Y aquí detrás!
Parece que se me raja
el corazon... y una nube
turba mi vista... ya sube.
MARIA. ¡Ay madre mia!
GERT. Ya baja!
LUCAS. ¡Cógela!
GERT. ¡Me ahogo!

LUCAS. Á ver...
GERT. ¡Me caigo!
LUCAS. Vamos adentro...
GERT. ¡Don Lúcas!
LUCAS. Qué!
GERT. Yo me encuentro
muy mal.
MARIA. ¡Ay!
LUCAS. (Pobre mujer!)
GERT. ¡Hija!
MARIA. Nunca así la ví.
LUCAS. Juana!

## ESCENA VII.

DICHOS, SERAFIN.

SER. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?
LUCAS. ¡Que ha entrado el demonio en casa!
SER. No lo dirá usted por mí!
LUCAS. ¡Aire! (Serafin hace aire cómicamente á Doña Gertrudis.)
SER. Qué es? Qué ha sucedido?
MARIA. Está muy mal.
SER. ¡Suegra mia!
MARIA. Ten.
SER. Y yo que le traía
noticias de su marido!
GERT. ¡Ay.
MARIA. ¡Se crispa!
LUCAS. ¿Está crispada?
MARIA. ¡Convulsa!
LUCAS. ¡Tira de ahí!
GERT. ¡Ay! ¡Hum!
SER. ¡Pobre de mí!
LUCAS. Qué ha sido?
SER. ¡Una bofetada!
MARIA. ¡Juana! (Juana aparece puerta foro.)
SER. Se privó!
LUCAS. Mostaza.
JUANA. Voy al momento.

LUCAS. Ahora mismo!
botellas... un sinapismo...
cogela de ahí.

SER. Cachaza.

MARIA. Ay Dios, se pone muy mala.

LUCAS. Tú quédate allí con ella. (Á Juana.)
Tú cierra la puerta aquella. (Á Serafin.)
Y tú márchate á la sala. (Á María.)

MARIA. Pero... (Se llevan dentro á Doña Gertrudis.)

LUCAS. Nada! el lance es serio
y la gente es un perjuicio,
y estoy en el ejercicio
de mi grave ministerio!

SER. Está grave?

LUCAS. Está muy mal,
pero es un estado lógico
y hay algo climatólogico
y algo... constitucional.
Vé por el medícamento...

JUANA. Vamos, yo no estoy segura...

LUCAS. Llama á un sangrador y á un cura.

JUANA. Pero señor...

LUCAS. Al momento!
Va el mal con gran rapidez
y puede durar muy poco...
y yo nunca me equivoco...
mas que alguna que otra vez.
(Entra y en seguida vuelve á asomarse á la puerta.)

JUANA. (Tres veces la ha desahuciado
este sabio de repente,
y siempre al dia siguiente
dice que se ha equivocado.)

LUCAS. No hagas ruido para entrar
ni golpees con la puerta!

JUANA. Pues con dejármela abierta
no la tengo que cerrar!

LUCAS. Lo he dicho y no me hacen caso,
un disgusto en ella es grave.

JUANA. Ay! se morirá?

LUCAS. ¿Quién sabe?

JUANA. Ay! pero tan pronto?

LUCAS Acaso.

Trae pronto lo que te digo
de la botica de Hilario,
que es el mejor boticario...
(porque va á medias conmigo.)

## ESCENA VIII.

D. JUAN, con *La Correspondencia* en la mano. Su aspecto y maneras dejan comprender que está ébrio, si bien no por completo.

¡Jí! jí! jí! Pues no me encuentro
la puerta de par en par?
qué pobres deben estar
los que viven aquí dentro!
Cuando anda tanto ladron
atisbando algun descuido,
dar pretexto á que un bandido
se cuele aquí de rondon!
Y esta es por lo que yo infiero
la casa... Yo bien decía...
calle de Santa María,
cincuenta y siete, tercero...
No estoy engañado, no:
pues señor, ello dirá:
algun inquilino habrá
con el que me entienda yo.
El caso es raro y extraño:
¿quién me puede á mí llamar?
Dinero me quieren dar,
y en el tomar no hay engaño.
Con tal que esto me reintegre
de las pérdidas pasadas...
en fin, por si van mal dadas
estoy un poquito alegre.
Para echarse el alma atrás
y meterse en un fregado,
no hay remedio más probado
que un par de copitas más.
Me dijo un autor famoso
que la vida es una broma,
y segun como se toma

se vive triste ó dichoso.
Pero estoy faltando aquí
á mi costumbre jurada
y á nadie le importa nada
de lo que me pasa á mí.
Lo importante es que ya estoy
como á mí me gusta estar,
en disposicion de hablar
al mundo como quien soy,
con un pico como un loro
y conservando el cacúmen,
y valiente, y en resúmen
entre Pinto y Valdemoro.
Y ya me va á mí cansando
ver estas cuatro paredes.
Á ver! (Golpeando en la mesa.)

SER. ¿Quién? (Asomando.)

LUCAS. Salgan ustedes,
que les están esperando!

## ESCENA IX.

D. JUAN, D. LÚCAS, SERAFIN, luégo JUANA.

SER. Es usté el médico?

JUAN. ¿Yo?

LUCAS. Ahí está ya.

JUAN. ¿Quién?

SER. El cura.
Le ha entrado una calentura
terrible en cuanto le vió.

JUAN. ¿Á mí?

SER. Al padre Sebastian.
Han encerrado á María.

JUAN. Sí, eh? muy señora mia.

LUCAS. ¡Serafin!

SER. Van! Allá van!
Hasta luego!

LUCAS. Qué cachaza
de criados! Vamos presto.

JUANA. Vamos, aquí traigo esto.

JUAN. ¿Y qué es esto?

JUANA. La mostaza.
LUCAS. Anda, Juana: sin tardar...
Tráigase usté las botellas. (Á D. Juan.)
JUAN. ¡Qué botellas?
LUCAS. Hombre, aquellas
que se han puesto á calentar!
SER. ¿Dónde le hemos de poner
los sinapismos?
JUAN. ¿Á mí?
LUCAS. ¿Pero hombre, qué hace usté ahí?
JUAN. Pero hombre, qué voy á hacer?
LUCAS. Con mucha calma lo toma.
Á bien que no corre prisa.
JUAN. Jí, jí!
LUCAS. Lo toma usté á risa?
JUAN. (¿Me estarán dando una broma?)
LUCAS. Hombre, usté debe estar loco.
No es usted el sangrador
de ahí en frente?
JUAN. No señor.
LUCAS. Ah! es un vecino?
JUAN. Tampoco!
Sepamos, qué algarabía
es ésta, voto á mi nombre!
LUCAS. Pero quién es usted, hombre?
JUAN. Pero hombre, soy Juan García!
LUCAS. ¡Juan García! Usted!
(Dejando caer lo que tiene en la mano aterrado.)
JUAN. Le asusta
mi nombre?
LUCAS. Es usted!
JUAN. ¿Y qué?
LUCAS. Que yo...
JUAN. No le gusta á usté?
Pues mire usté, á mí me gusta!
LUCAS. Serafin, haz el favor,
cuida de ella, voy al punto,
que he de tratar un asunto
urgente con el señor.
(D. Lúcas va á cerrar las puertas precipitada mente.)

## ESCENA X.

D. JUAN, D. LÚCAS.

JUAN. ¿Va usté á cerrar?
LUCAS. Por supuesto.
¡Llega usté en hora menguada!
JUAN. (¡Si será esto una emboscada?
Dios mio, ¿qué será esto?
Me huele á paliza, ay, ay,
si yo lo sé no me espero.)
LUCAS. Usté ignora, caballero,
lo que hay?
JUAN. ¿Y qué es lo que hay?
LUCAS. ¿Sabe usted en dónde ha entrado?
JUAN. No señor, pero me pesa.
LUCAS. Advertirle me interesa
todo lo que aquí ha pasado.
Gertrudis... se está muriendo!
¿Qué se hace en tal caso?
JUAN. ¿Qué?
Pues hombre, enterrarla!
LUCAS. Usté
sabe lo que está diciendo?
Yo, su médico y su amigo
más íntimo, y confidente,
de su agonía presente,
de sus pesares testigo;
sabiendo que á usted le quiere
y ausente hace años llora,
¿qué le digo á esa señora
que en este instante se muere?
JUAN. ¿Se muere por mí?
LUCAS. Y así
lo puedo testificar.
Y yo... yo no sé engañar.
JUAN. Conque una mujer... Jí, jí!
LUCAS. ¡Se rie!
JUAN. Es claro, de gusto.
LUCAS. Se rie! No tiene alma!

JUAN. Pero hombre, vamos con calma.
LUCAS. Pero bombre, sea usted justo.
Esperándole vivió,
piensa usted que no hay amantes
fieles, firmes y constantes?
JUAN. No le diré á usted que no.
LUCAS. Espere usté aquí un momento,
los instantes son preciosos,
y en casos tan angustiosos
siempre es un remordimiento
no poner todos los medios
de lograr...
JUAN. Pero hombre, si...
LUCAS. Su amor de usted será aquí
el mejor de los remedios.
Aunque está privada y muda
responde.
JUAN. (Estoy escamado.)
LUCAS. Y casos de estos se han dado,
y en estos casos no hay duda.
Basta que la mano apriete
para dar el sí de esposa.
Consultaré. (Se va.)
JUAN. ¿Pero hay cosa
como esta en ningun sainete?
Si álguien me pudiera dar
indicios de lo que pasa...
este anuncio y esta casa,
si me querrán embromar?
Ah!
(Viendo á Juana que entra puerta foro.)

## ESCENA XI.

D. JUAN, JUANA.

JUANA. Con un duro muy pron to
vamos á salir del paso.
Oye, tú.
JUANA. No haga usté caso.
JUAN. Pero...
JUANA. No sea usté tonto.

Más bobo es el que lo toma
en sério.

JUAN. Bien, pero dí...

JUANA. Este señor es así.

JUAN. ¡Ah, vamos, es una broma!

JUANA. Siempre hace las cosas mal.

JUAN. Dime, dime, ántes que salga...

JUANA. Yo, valga por lo que valga...

JUAN. Déjalo, si me es igual!

JUANA. Buena está su medicina!

JUAN. Dice que es caso apurado.

JUANA. Sí, como el año pasado!
Pamplina, señor, pamplina!
¡Qué lástima que no diera
con un pariente templado.

JUAN. Pues déjala á mi cuidado
y sea lo que Dios quiera.

LUCAS. Juana!

JUANA. Voy, ello no es nada.

## ESCENA XII.

JUAN.

Vamos, son unos guasones
que quieren sin más razones
darme una broma pesada!
Ya lo creo! habrán sabido
las que en épocas dichosas
me han dado, y que son famosas
por lo mucho que han corrido.
Una vez en Barcelona
me ataron con el embozo
y me tiraron á un pozo
mientras dormía la mona.
Y unas pascuas en Sevilla
como á un niño me fajaron
y luégo me bautizaron
con vino de Manzanilla.
¿Y en Cádiz cuando mi union
con mi difunta adorada
que me dió una cencerrada
de noche la guarnicion?

Pues y en Cuba un condenado
pariente de mi mujer
que me llegó á hacer creer
que yo estaba endemoniado,
y con falsos testimonios
despues de darme una untura
él y otro en traje de cura
me sacaron los demonios?
Jí! jí! Siempre me las dan
cuando me ven alumbrado,
pero esta vez no hay cuidado,
aquí no me la darán.
Ni el anuncio fementido
ni la trama han de servir:
cómo me voy á reir!
que lance más divertido!

## ESCENA XIII.

D. JUAN, D. LÚCAS.

LUCAS. Ya está todo.
JUAN. Ya está todo?...
LUCAS. Y el cura.
JUAN. ¡Bien! Qué aventura!
(¿Quién se habrá fingido cura?)
LUCAS. ¿Duda usted?
JUAN. De ningun modo.
LUCAS. Cumpla usté con su deber.
JUAN. Ya lo creo, vamos, vamos.
LUCAS. Ya que se muera logramos
que al fin sea su mujer
JUAN. Esta es gorda! Ella me espera?
LUCAS. Mucho por usté ha sufrido
pero al fin Dios ha querido...
JUAN. Pues sea lo que Dios quiera!
LUCAS. Está privada.
JUAN. ¡Privada?
LUCAS. Pero eso no importa.
JUAN. Á mí...
JUAN. El acto es válido.
LUCAS. Sí;

María queda encerrada.

JUAN. Hombre, pues suéltela usté.

LUCAS. Ignora lo que ha pasado
y que usté no está casado.

JUAN. Bueno, nó se lo diré.

LUCAS. ¡Quién nos dijera, don Juan,
que mientras ella llorando
le estaba á usted esperando
con tan impaciente afan,
tornáranse en desconsuelo
sus esperanzas dichosas!

JUAN. Calle usted, hombre, si hay cosas
que le dejan á uno lelo!

LUCAS. Y ella creía que usted
se negaría.

JUAN. Yo? No.
No sabe usted quien soy yo.

LUCAS. Un caballero! Lo sé.
Cásese usted, pues que salva
su honor con tan santo paso.

JUAN. Si se empeña usté me caso
con el lucero del alba!

LUCAS. Vamos, pues.

JUAN. Sin dilacion.

LUCAS. Y hable usté bajo al decir...

JUAN. Sí, no se vaya á morir...

LUCAS. Es claro, de la emocion.
(Ella se encuentra privada
y él está un poco alumbrado,
finjo que los he casado
y no se enteran de nada.)
¡Vamos!

JUAN. Andando, compadre.

LUCAS. (Si esta desdichada espira
salvo con esta mentira
á la hija y á la madre.)
Cójase usté de mi brazo.

JUAN. Sí señor, voy al momento.

LUCAS. (Es un golpe de talento.)

JUAN. (Pues señor, siga el bromazo!)

FIN DEL ACTO RPIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

MARÍA sale de su cuarto y va al de la izquierda, de la cual sale al mismo tiempo D. LÚCAS.

MARIA. Don Lúcas!
LUCAS. Hola, hija mia.
MARIA. ¿Cómo está?
LUCAS. Bien, no te apures.
MARIA. ¿Bien?
LUCAS. Quiero decir, mejor
que anoche.
MARIA. ¿Si?
LUCAS. No lo dudes.
Ya el pulso es más perceptible,
ya la memoria le acude,
ya ha dicho algunas palabras
claras, aunque nada dulces;
en fin, que vamos ganando,
gracias á que en ello anduve.
Créelo: lo que es anoche
á no ser por mí sucumbe.
Pero á Dios gracias yo tengo

la varita de virtudes
de mi ciencia...

MARIA. Sin embargo,
que otro médico...

LUCAS. Lo supe.
Supe que en aquel barullo
que se armó, doña Gertrudis
mientras yo subí á mi casa
mandó llamar á Bermudez...

MARIA. Que es un médico muy bueno.

LUCAS. No seré yo quien le impugne,
pero siendo yo el de casa
no es razon que á otro se busque,
aquí no me hacen justicia.

MARIA. Como él en el mes de octubre
la asistió cuando vivíamos
en la plaza de Matute...

LUCAS. ¿Y qué hizo entónces y ahora?
Suplirme segun costumbre
y negar lo que yo digo
para ver si me confunde.
No, pues como vuelva, espero
que oiga cosas que le asusten.

MARIA. No volverá.

LUCAS. ¿Tú qué sabes?

MARIA. Me lo ha escrito.

LUCAS. Vamos, huye.
Me teme.

MARIA. ¿Quién, el doctor?
¿Quién habrá que con él luche?
De su legítima gloria
quién puede haber que murmure?
Podrá ser duro en la forma
porque su saber le ofusque,
pero no hay una persona
que á su limpio nombre insulte.

LUCAS. Yo sé que anoche aquí ha dicho
mil científicos embustes,
que estoy dispuesto á probarle
como soy Lúcas Antunez.
Bermudez á veces habla...

## ESCENA II.

DICHOS, SERAFIN.

SER. Vengo de ver á Bermudez.
LUCAS. Hola! ¿Y qué dice?
SER. Pues dice
que otra vez no le consulten,
y que en su carta á María
su afirmacion reproduce.
LUCAS. Á ver esa carta, niña.
MARIA. Es muy seca.
LUCAS. No te apures.
Yo he de contestarla en seco...
MARIA. Pues léala usted y juzgue.
LUCAS. (Lee.) «Señorita, yo no tengo
»la culpa de que usted busque
»para curar á su madre
»sepultureros impunes.»
¡Lo mato!
MARIA. Siga usted.
LUCAS. Sigo.
«Ayer tarde entre dos luces
»me llamaron cuando el otro
»se escurrió segun costumbre.
»Su madre de usted no tiene
»nada para que se apure;
»son ataques momentáneos
»que nada malo producen,
»al pronto parecen graves
»y no lo son, y en resúmen,
»eso de alarmar al barrio
»y darla tantos mejurges
»y llamar al padre cura
»y hacer que todos se asusten,
»sólo me prueba que hay muchos
»médicos de zurriburri,
»y que en lugar de pagarles
»merecen que los emplumen.»
Señores...
MARIA. Siga usted, siga.

LUCAS. «Yo, de la vida en la cumbre,
»con cuarenta años de práctica
»y harto de que me importunen,
»declaro bajo mi firma,
»resulte lo que resulte,
»que esa víctima inocente
»de un profesor... transeunte
»desahuciada ayer domingo,
»puede levantarse hoy lunes.
»Y díganle á ese don Lúcas
»de mi parte aunque se atufe,
»que si no se llama Gomez
»de apellido, que lo use!»
Le he de probar á ese sabio
la falsedad en que incurre;
tu madre aunque mejorada
no se levanta hasta octubre!

GERT. Ven á vestirme, María! (Asomando la cabeza)

LUCAS. ¡Santo Dios!

SER. Doña Gertrudis!

MARIA. ¿Ve usted?

SER. Y nos dió usté el susto!

MARIA. Y llamó...

SER. Yo me hago cruces.

MARIA. ¡Y confesó!...

LUCAS. En fin, qué diablos!
si está mejor, por qué gruñen?
Me voy á dar de alta al nene
del portero: ayer sucumbe
de no haberle yo asistido,
y hoy ya cual Lázaro surge.
Juanilla, dame el sombrero.

JUANA. Voy... Sabe usté lo que ocurre?

LUCAS. ¿Qué?

JUANA. Que el hijo del portero
se ha muerto.

SER. ¡Señor de Antunez!

LUCAS. Pero usté ha visto qué enfermos
tan díscolos! ¡Si esto aburre!

JUANA. No baje usted.

LUCAS. No, no bajo.
Vé tú en cambio á casa, sube,

y di á mi mujer que coma,
que yo iré allá entre dos luces.
Ah! el amigo de la Habana,
ha llegado...

SER. Eh...

LUCAS. Y ya es inútil,
porque García... mas tente
lengua, ó todo lo descubres!

## ESCENA III.

SERAFIN.

Gracias á Dios que nos deja:
ya podré dar á María
la noticia que quería
si lo permite la vieja.
Hay dias en que el sol es
más brillante y purpurino;
ya tengo un nuevo destino
y otro sueldecito al mes.
Me han hecho representante
de cierta empresa naciente,
que consiste en buscar gente
que no cobre, y que se aguante:
y aquí traigo papeletas
de una rifa, esto es seguro,
en la que se pone un duro
y tocan cuatro pesetas.
Este es un negocio eterno
que nunca puede fallar,
y que lo voy á montar
de acuerdo con el gobierno.
Ya el alquiler he cobrado
de las casas que administro,
y he logrado el suministro
de carbon para el Senado.
Y en fin, para que completo
sea el dia, en el Bolsin
me consideran por fin
desde hoy, como *zurupeto*.
Mis esperanzas remotas

ayer, hoy claras se ven;
si *zurupeteo* bien
me voy á poner las botas!
Y esta plausible ambicion
realizarla solo espero
con María; que la quiero
con todo mi corazon!

## ESCENA IV.

SERAFIN, MARÍA.

MARIA. Serafin.
SER. ¿Cómo está madre?
MARIA. Está mejor, y animada.
SER. ¿Sabe algo de la llegada
del amigo de tu padre?
Acaba al fin de llegar
y viene pidiendo albricias,
pues nos trae cuantas noticias
pudieramos desear.
MARIA. Mamá está desconocida:
tan contenta...
SER. Cosa extraña.
MARIA. Ella tan fosca y huraña,
tan airada y desabrida,
dice que nada me apure,
que está en su salud cabal,
y asegura que no hay mal
ni bien que cien años dure;
que ha pasado algo muy grave
desde ayer noche hasta hoy,
y yo cuenta no me doy
de lo que pasa.
SER. ¡Quién sabe!
Con tal que el amigo ausente
traiga el permiso paterno
y acabe este lapso eterno
que agobia á un alma impaciente...
MARIA. Obstáculos raros son
que me quitan calma y sueño,
¿por qué este fatal empeño

de dilatar nuestra union?
¿Por qué mi padre no vive
nunca aquí? quién le detiene
tan lejos? ¿Por qué no viene?
Si está allí, por qué no escribe?
Si estar ausente deplora
¿por qué pasar deja dias?
por qué á estas preguntas mias
madre no responde y llora?

SER. Pues! por él no nos casamos.

MARIA. Justo, y nos tiene en un potro...

SER. Y en fin, como dijo el otro
ni se muere, ni cenamos!
Venga el amigo y que cuente
lo que pasa y lo que vió.

MARIA. Mamá! (Viendo á Doña Gertrudis.)

GERT. No os separeis, no!

SER. (¡Qué bondad!)

MARIA. ¡Cómo se siente?

GERT. Bien; ya á los nervios vencí;
el alivio es instantáneo,
fué un ataque momentáneo
como otros mil que sufrí.
Y la torpeza bendigo
de don Lúcas y su error,
porque es tan zaño doctor
como cariñoso amigo.

SER. ¿Pues cómo?

GERT. Porque hay busilis
en lo que ayer hizo.

SER. Ya.

MARIA. Un poco pálida está...

GERT. He tragado mucha bilis.
Pasa algo que Mariquita
y usted muy pronto sabrán.
Hoy mismo recibirán
ustedes una visita.

SER. (Lo ves? Ese es el señor
que de tu padre trae nuevas.) (Ap. á María.)
Ese vestido que llevas
no está bien; ponte el mejor.

MARIA. Me pondré de tiros largos,

que á ese señor quiero verle...
GERT. Á usted quisiera yo hacerle... (Á Serafin.)
SER. ¿Qué, señora?
GERT. Unos encargos.
Usté es activo.
SER. ¡Por Dios!
GERT. Poner mi casa querría
lo mismo que la tenía
el año cincuenta y dos.
SER. ¡Cómo?
GERT. Es preciso...
MARIA. ¿Qué escucho?
GERT. Vé á vestirte; ya sabrás...
MARIA. Hasta luégo. (Váse.)
GERT. Esto es quizás
incomodarle á usted mucho.
SER. Señora!
GERT. Hay ciertas memorias
que agrada ver renacer,
y siempre es grato volver
sobre pasadas historias.
Aguardo á un ex-capitan
que pasó aquí horas dichosas,
y recordará mil cosas
que en mi casa ya no están.
Á él le gustaba una gorra
de encaje que yo tenía...
SER. Una gorra... (Apuntando.)
GERT. En casa había
en su tiempo una cotorra...
que cantaba al son del piano
siempre que había visita!
SER. Muy bien; una cotorrita (Apuntando.)
que tenga voz de soprano.
GERT. Tenía, y se me ha extraviado,
una petaca; era de él...
SER. «Una petaca de piel
de capitan retirado.»
GERT. Él me regaló un precioso
manguito y se me perdió.
SER. Bien. (Apuntando.)
GERT. Y un perro... que rabió!

SER. Muy bien; «un perro rabioso.»
GERT. Y en fin, para terminar,
tráigame usted y prontito,
mil cosas que necesito
y no puedo ir á comprar.
Hoy estoy muy ocupada,
y usted que ha de ser mi yerno,
irá aprendiendo el gobierno
de una casa bien montada.
Ahí va dinero; atencion;
cómpreme usted un paraguas,
percal para unas enaguas
y una libra de almidon.
Una lámpara, unos zorros
y dos llaveros seguros.
Imponga usted ocho duros
por mí en la Caja de ahorros.
Cómpreme usted una agenda
que le costará ocho reales
que tenga cuentas cabales
y de modo que se entienda.
Lléguese al cuarto tercero
y pídale á la de Huete
la entrega noventa y siete
del *Mundo por un bujero.* (1)
Compre usté todo lo más
barato, y no gaste en coche.
Haga usté eso, que á la noche
le encargaré lo demas.
SER. ¿Lo demas?
GERT. Si eso no tiene
nada que hacer!
SER. Por supuesto.
GERT. Pero en fin, si le molesto...
SER. Señora... hasta el mes que viene!

---

(1) No es castellana la palabra *bujero*, pero el vulgo la usa, y en boca del personaje que la dice, la creo disculpable.

## ESCENA V.

DOÑA GERTRUDIS.

Bien haya amen el ataque
que ayer mi razon turbó
dando á mi amor desdeñado
de su triunfo la ocasion.
Yo en mi paroxismo nada
supe de cuanto pasó,
pero el que ayer no lo era
ya es mi marido ante Dios.
Le habrá remordido al pícaro
la conciencia, ó la razon
le decide á ser mi esposo
por las artes del doctor?
El por qué me importa un bledo,
el caso es que apechugó,
que mi hija tiene á su padre
junto á sí, gracias á Dios,
y llevará su apellido:
¡hija de mi corazon!

## ESCENA VI.

GERTRUDIS, D. LÚCAS.

LUCAS. ¡Pues señor, nada, se ha muerto!
GERT. ¿Quién?
LUCAS. Uno que asistí yo.
GERT. Bien dice el doctor Bermudez
que es usted la Extremauncion.
LUCAS. Insúlteme usted ahora
despues del grande favor...
GERT. Como amigo le respeto
más como médico no.
Y vamos al grano: ¿adónde
se ha marchado?
LUCAS. ¿Quién?

GERT. Mi amor,
mi marido, mi García,
mi mitad.
LUCAS. ¡Si no salió!
GERT. ¿Está en casa?
LUCAS. Como anoche
no le ví en disposicion
de salir, le ofrecí cama,
y en efecto, se acostó.
GERT. ¿Dónde?
LUCAS. Allí.
(Señalando á la puerta derecha.)
GERT. Corro á llamarle.
LUCAS. Espere usted. (Deteniéndola.)
GERT. ¡Qué emocion!
Á estas horas le llamaba
el año cincuenta y dos,
y le entraba un chocolate
con leche y con pan de flor.
Diga usted, ¡y cómo viene?
LUCAS. Viene un poquito burlon.
GERT. Siempre fué jovial y alegre.
LUCAS. Á nada dice que no.
GERT. ¿Qué dijo anoche?
LUCAS. Reirse.
GERT. Hombre, qué mal corazon!
Oyendo que me moría...
LUCAS. Estaba de buen humor,
alegrillo.
GERT. Ya lo creo.
Pero...
LUCAS. Por lo mismo yo
aproveché hallarle en punto
y urdí la boda á traicion.
GERT. Mi boda!
LUCAS. (Se lo ha creido.)
GERT. ¿Y es válida?
LUCAS. ¡No que no!
Boda *in artículo mortis!*
GERT. Yo no ví nada.
LUCAS. (Mejor.)
Segun la Iglesia, en los casos

de falta de vista y voz,
basta el apretar la mano
para que valga la union.
Él dijo claro, *sí quiero.*
Usté la mano apretó
y el cura (era yo) dió á ustedes
al punto la bendicion.
Juan García se reía,
usté estaba en su estupor,
yo saqué al novio á esta sala,
le dí de cenar, bebió...
y en seguidita á la cama
y se acabó la funcion.
Ahora que proteste.

GERT. Es claro.

LUCAS. Ahora que niegue el traidor...

GERT. Ya Mariquita no tiene
que ignorar su condicion,
le diremos que hoy ha vuelto
su padre á quien esperó
tanto tiempo, y la casamos...

LUCAS. Gracias á mi intervencion.

GERT. Usted si no fuera médico
sería un hombre de pró.
Yo voy á ver á ese hombre
que tanta guerra me dió.

LUCAS. ¡Oiga usted!

GERT. Pero qué empeño!

LUCAS. (Hay que avisarle.) El amor
tiene en todas las edades
el arte de la atraccion.
Despues de ausencia tan larga
me parece lo mejor
que se arregle usté un poquito
para hacer buena impresion.

GERT. Veinte años hace, don Lúcas,
que no me he puesto una flor
ni he gastado en un vestido
un triste real de vellon!
Pero me pondré en memoria
de esta victoria de amor,
un vestido que me hicieron

y que llamó la atencion
cuando la reina Cristina
abrió el Congreso español.
Recuerdo que aquella tarde
me dijeron tanta flor,
que volví á mi casa gorda
de pura satisfaccion.
Qué tiempos aquellos, Lúcas!
qué tiempos, válgame Dios!
entónces eran galantes
los españoles, hoy no.
Si usté me hubiera escuchado
cuando yo tenía voz
declamar en las tertulias
y bailar el rigodon,
y cantar yo sola entero
el *Nabucodonosor*!
Si usted supiera el trabajo
que á García le costó
rendir esta fortaleza
y ganar mi corazon!
Yo era entre las de mi estado
sola! *Mi estado era yo*,
más tambien tienen las almas
su desamortizacion.

LUCAS. ¿Pero va usted á vestirse?

GERT. Voy al punto, voy veloz.
Estoy loca de contento,
don Lúcas, esto es amor!

LUCAS. Grave enfermedad.

GERT. Pues huyo.
No haga mi sino feroz
que me cure usted la única
que agrada á mi corazon.
Voy á ponerme coqueta.

LUCAS. Oiga usted.

GERT. Oigo.

LUCAS. El señor
aquel don Íñigo Trúpita
que de la Habana volvió
y estaba en Cádiz, me escribe
por el correo interior.

Dice que á ver á usted viene
y á darle cuenta y razon
de la vida de García
que al detalle averiguó.

GERT. Recíbale usted: García
ya está aquí y no es ocasion
de saber lo que hoy el mismo
nos ha de contar mejor.

LUCAS. Pero si viene el don Iñigo
es deber de educacion...

GERT. Bueno, le recibiremos.
Llame usté á mi esposo: adios.

## ESCENA VII.

D. LÚCAS, luégo D. JUAN.

LUCAS. Y ahora llegó la ocasion
de que García en su juicio
sepa el grande beneficio
que le hice con mi invencion,
y que apechugue con toda
la farsa que imaginé...
que luégo yo buscaré
medio de arreglar la boda.
Don Juan!
(Llamando á la puerta derecha.)

JUAN. (Sale sin reparar en D. Lúcas.)
¿Cuánto habré dormido?
Estoy como amodorrado.
Juanito, ¿qué te ha pasado?
Juanito, ¿qné te ha ocurrido?

LUCAS. Señor don Juan!

JUAN. Hola! ¿Quién?

LUCAS. Servidor.

JUAN. Muy buenos dias.
(Estas aventuras mias...)

LUCAS. ¿Qué tal? ¿Se ha dormido bien?

JUAN. Hombre, sí: como yo soy
tal que todo me conviene,
tomo el tiempo como viene

y adonde me llevan voy.
Á usted le habrá sorprendido
que á dormir me haya quedado,
aunque ya habrá sospechado
que anoche estaba... bebido.
Pero no le extrañe á usté
ni me lance su anatema.

LUCAS. No.

JUAN. Yo bebo por sistema...

LUCAS ¿Cómo?

JUAN. Y yo me sé por qué.

LUCAS. Pero...

JUAN. El vino sabe dar
calma al pesar que refreno,
porque cuando esıoy sereno
no se me puede aguantar.
La gente da en embromarme
porque soy un tonto, un tipo,
yo á las bromas me anticipo
y así evito el enojarme.
Porque así entre broma y gresca
me emborracho y me confundo...
y créalo usted; el mundo
no sabe lo que se pesca.
Piensa el mundo obrando así,
que sirvo á sus planes fiel
y no comprende que él
es el que me sirve á mí.
Busco en la embriaguez... olvido
del pesar que desazona!
y pues ya dormí la mona
y ustedes se han divertido,
ya es hora de que me den
suelta, y ya no estoy beodo;
con que mil gracias por todo
y que usted lo pase bien.

LUCAS. ¡Ya entiendo! ¡Quién lo diría!
Usted pretende olvidar
con el vino algun pesar.

JUAN. Es verdad.

LUCAS. Señor García,
nunca es tarde para ver

el fin de nuestros pesares,
y al tornar á sus hogares...
dichoso puede usté ser.

JUAN. Imposible.

LUCAS. Aquí le ofrece
su fortuna la ocasion.

JUAN. No entablemos discusion
de mi mal, que me entristece.

LUCAS. Anoche usted se casó...

JUAN. Pero, hombre, ¿por quién me toma?
Anoche tragué la broma,
pero esta mañana no.
Yo leí el anuncio aquel,
vine y me expuse al bromazo:
hoy ya sereno rechazo
la broma, que fué cruel.
De éstas me han pasado mil;
he servido de pretexto
á mas chascos!...

LUCAS. Pero en esto
no hay broma ni hay acto hostil.
Usted borracho asintió
y el *sí* dijo sin reparo.

JUAN. ¿Pero... me han casado?

LUCAS. Es claro.

JUAN. Quién me lo asegura?

LUCAS. Yo.

JUAN. Esta no es casa de huéspedes?

LUCAS. Sí, y en ella se moría
su antigua amante.

JUAN. La mia?

LUCAS. ¡Pues! Doña Gertrúdis Céspedes.

JUAN. Y quién es esa señora?

LUCAS. ¿No reconoce á su amor?

JUAN. Nunca he tenido el honor...

LUCAS. ¡Con eso me sale ahora!

JUAN. Yo he llegado ayer mañana...

LUCAS. ¿No es usted don Juan García,
coronel de infantería,
que ha venido de la Habana?

UAN. Soy tal; de Cuba he venido,
pero no soy coronel.

Ese es otro, y ya con él
mil veces me han confundido.

LUCAS. (No se va á armar mal fregado!
Y ya cómo me desdigo...
Me aguanto! yo no lo digo!)
Pues señor, yo lo he casado.

JUAN. ¡Casado!

LUCAS. En trance de muerte....

JUAN. Y ante un cura?

LUCAS. Sí señor.
(Insistir es lo mejor.)

JUAN. Reniego, amen, de mi suerte!
¡Abur!

LUCAS. Se va usté á marchar?

JUAN. Pues no!

LUCAS. (Si ahora se me escapa...)

JUAN. Diga usté, y la novia es guapa
al ménos?

LUCAS. Es regular.

JUAN. ¿Jóven?

LUCAS. Una gran jamona.

JUAN. ¡Jamon! Con vino no es malo.
Pero, hombre, vaya un regalo!

LUCAS. Una excelente persona.

JUAN. Y ella sabe que los dos...
¿Y me espera?

LUCAS. Ha ido á vestirse.

JUAN. Nada, lo mejor es irse. (Hace que se va.)

LUCAS. No se vaya usted, por Dios.

JUAN. ¡Pero, hombre!

LUCAS. Comprendo el susto.
Cúlpese á mi estupidez.

JUAN. Oiga usté; es la cuarta vez
que me casan á disgusto!
Era un niño, y una arpía,
que sabía más que Lepe,
me armó tan fiero julepe
con un tio que tenía,
que humillando mi albedrío
ocasionaron mi ruina
el gancho de la sobrina
y el garrote de su tio.

Ay! por huir de la ganga
de aquel consorcio traidor
me fuí de administrador
de rentas á la Pampanga.
La ausencia fué mi remedio
y por eso crucé el piélago
y estuve en el archipiélago
filipino lustro y medio.
Ella ya sin el estorbo
de mi union se marchó á América,
y acaso por lo colérica...
murió del cólera morbo.
Ya libre, á la patria hispana
volví: y en Cádiz morando
yo no sé cómo ni cuando
me pescó una gaditana...
¡qué mujer! temo que asome
y me ponga como un trapo;
créame usted, si no escapo
de su lado, se me come!
De miedo á su torvo genio
busqué remedio á mis daños
en Cuba y allí en diez años
fuí mayoral de un ingenio,
maestro de cornetin,
empresario de zarzuela,
concertista de plazuela
y profesor de latin.
Al fin la nueva me dió
un alma buena y piadosa
de que mi querida esposa
en Jerez se suicidó.
Parece que con motivo
de una deuda que tenía
le fueron á hacer un dia
un embargo preventivo,
y en su desesperacion
cogió cuanto halló á la mano
despampanó al escribano
y se echó por un balcon.
Ya libre otra vez me ví,
pero amigo, allá en la Habana

conocí á una americana
con unos ojos así, (Marcando.)
y un dejito para hablar,
de tal gracia y tal gracejo,
ay de mí!... que en aquel *dejo*
me *dejé* otra vez pescar.
Con ella, aunque sin un cuarto,
fuí feliz mientras vivió.

LUCAS. ¿Oiga! Tambien se murió?

JUAN. Sí señor; de sobre-parto.
Mas ¡ay! que de aquella union
me dejó para memoria
un ángel que era mi gloria!
hija de mi corazon!
La ví nacer y reir
y en mi regazo crecer;
ser niña y luégo mujer...
y luégo... la ví morir!
Puede haber penas más fieras
que ver morir en su aurora
á una niña encantadora
de diez y seis primaveras!
De mis angustias pasadas
olvidé el fiero rigor
viviendo al dulce calor
de sus amantes miradas.
Ella era mi solo encanto,
el alivio de mi pena;
era tan linda, tan buena,
y nos queriamos tanto!...
Mientras con ella viví
nos alumbró buena estrella;
yo trabajaba por ella
y ella vivía por mí...
Y era, en nuestros dulces lares,
el amor de los amores,
olvido de mis dolores
y alivio de mis pesares.
Quisiera poder pintarla
y que usted al comprenderla
como fué pudiera verla
y en mi frase adivinarla.

Quisiera que comprendiese
cuando era á mi vida cara
para que me disculpara
cuando ébrio y loco me viese,
y quisiera al mundo ruin
que por juguete me toma
y por pretexto de broma
ya de mi vida en el fin,
pintarle el hondo pesar
de mis penas silenciosas...
pero en fin, señor, hay cosas
que no se pueden pintar! (Llorando.)

LUCAS. ¡Pobre señor!

JUAN. (Despues de una pausa.) Cuando al lecho
de su muerte me acercaba,
cuando á su lado velaba
mudo y en llanto deshecho,
ella viendo el llanto mio
que contener no logré,
decía: le tengo á usté
en el alma, padre mio!
Y hoy que voy la seca palma
de mi martirio arrastrando,
siempre la estoy escuchando:
«le tengo á usted en el alma.»
Por eso en mi frenesí
la vida no me conviene;
como en el alma me tiene...
siempre estoy fuera de mí!
Pero basta de esta historia,
yo me voy.

LUCAS. (Y qué imagino?)...

JUAN. Voy á buscar en el vino
remedios de la memoria!

LUCAS. Aquí le hay. (Ofreciéndole una copa.)

JUAN. Pues beberé!

LUCAS. Pero quédese usted ya
pronto su esposa vendrá.

JUAN. Reniego de ella y de usté!
Que este bromazo es distinto
de otros, y no hay quien me obligue...

LUCAS. Beba usted! No hay quien mitigue

el mal humor como el tinto!

JUAN. (Buen jaleo se va á armar;
yo á Gertrudis tengo miedo.
(Mirando hácia la puerta izquierda.)
¡Ella! pues yo no me quedo.)
Beber, dormir, olvidar! (Bebiendo.)

LUCAS. Espéreme aquí un instante
que voy á ver si le saco...

JUAN. Á mal dar, tomar tabaco!

LUCAS. (Yo no quiero estar delante.
Me araña!)

JUAN. Gran mostagán!

LUCAS. ¡*Laffite*!

JUAN. Muy bella persona.

LUCAS. (Á ver si coge otra mona.
Ellos me lo contarán.)

JUAN. «Le tengo á usted en el alma...»
Si no quiero oirte, no!...
Yo sí que te tengo, yo... (Transicion.)
Juanito, vamos con calma.
No perdamos el decoro,
que este traguito es el quinto:
no nos salgamos de Pinto...
y entremos en Valdemoro.

## ESCENA VIII.

D. JUAN, DOÑA GERTRUDIS, vestida de moda atrasadísima.

GERT. Creo que el traje es espléndido,
y aunque parezca ridículo,
fué moda en tiempos históricos
y recuerdo de amor fiel.

JUAN. ¡Uf! Quién es esta cariátide?

GERT. (Un hombre aquí?)

JUAN. (Santa Brígida!)

GERT. (¡Ah, vamos, este es don Iñigo.)

JUAN. Señora...

GERT. No hay duda, es él.
(Llegar aquí á la hora crítica
de mi entrevista...)

UAN. (Estoy trémulo.)
Usted es...
GERT. Gertrudis Céspedes.
JUAN. (¡Esta es mi señora! Horror!)
Pues yo...
GERT. Si ya sé; usté es Trúpita.
JUAN. ¿Trúpita? pero entendámonos...
GERT. ¿Y qué tal?
JUAN. ¿Y usted? (Qué lámina!)
GERT. Estoy un poco mejor.
JUAN. (¡Dios mio, si es una acémila!
Vaya una esposa hiperbólica.)
GERT. (Este hombre me es antipático.)
JUAN. (Santo Dios, qué me dirá?)
Señora, hay casos difíciles...
GERT. Tome usté asiento, don Iñigo.
Sentado estará más cómodo.
JUAN. Mil gracias. ¿Y cómo va?
GERT. ¿Qué tal le ha ido á usté en América?
JUAN. Regular. Los climas cálidos....
GERT. ¿Habrá usted pasado el vómito?
JUAN. Sí señora.
GERT. ¿Y quedó bien?
JUAN. Quedé un poco mal del hígado.
(No encuentra términos hábiles...)
GERT. Son paises muy mortíferos.
Yo los odio.
JUAN. Yo tambien.
GERT. Ya me ha dicho há poco Jáuregui
—mi futuro hijo político—
que usté trae datos auténticos
de Juan García... ¡ay de mí!
JUAN. (Me toma por algun prójimo
que está esperando! magnífico;
así me entero de incógnito
de lo que sucede aquí.
Pues con efecto... (es atlética!)
GERT. Diga usté, señor de Trúpita,
¿es cierto que se va el miércoles?
JUAN. (Ojalá.) Pudiera ser.
GERT. ¿Á su país? ¿Usté es cántabro?
JUAN. De San Cárlos de la Rápita.

GERT. Ah, vamos; yo soy de Liérganes,
dos leguas de Santander.
JUAN. Buen país.
GERT. Nunca sus límites
pasara! En hora fatídica
me vine el año del cólera
por mi desgracia á Madrid.
No sufriera aquí un sinnúmero
de traiciones de un genízaro
á quien ya me ligan vínculos
sagrados, por un ardid.
JUAN. ¿Conque ha sido usted la víctima?...
GERT. De un desalmado, de un vándalo.
¡Si salió hasta en los periódicos
el chasco que el vil me dió!
JUAN. Debió ser un caso célebre.
GERT. Créalo usted, me dan vértigos
cuando pienso en la canícula
del año en que se marchó.
JUAN. (Voy adivinando un cúmulo
de cosas alarmantísimas.)
GERT. ¡He pasado muchas lástimas!
JUAN. ¡Oiga!
GERT. Y mucha privacion.
Hemos sido aquí dos mártires,
pregúntele usté á mi médico,
que aunque en su ciencia es un bárbaro
tiene muy buen corazon.
Él me ha visto en muchas épocas
amasar mi pan con lágrimas,
cosiendo á jornal muy ínfimo
y andar de aquí para allí
buscando labor y huéspedes,
que tienen muchas camándulas;
esto de vivir del público
no se inventó para mí.
Eso sí, mi casa es única
y en ella se vive cómodo,
y tenemos mucha mónita
para hacernos apreciar.
Usted verá aquí buen régimen
y hallará por precio módico

una habitacion magnífica
y una mesa regular.
Un chocolate riquísimo,
un almuerzo sano, higiénico,
dos platos, un farináceo
y dos postres á escoger.
Y en la comida su sémola,
su cocido abundantísimo,
su lombarda, sus albóndigas,
y su queso de Gruyer.
Luégo, este sitio es muy céntrico
y la escalera es suavísima,
y en llegando arriba el ánimo
se ensancha una vez aquí.
Que aquí pueden ver los huéspedes
desde la cama, el Botánico,
la iglesia de San Gerónimo,
el Retiro y Chamberí.
Si le gusta á usted la música
tenemos un piano pícolo
y una vecina de Játiva
que toca con gran primor
el *Barbero*, la *Sonámbula*,
el *Poliuto*, la *Semíramis*,
dos ó tres docenas de óperas
y todas á cual mejor.
Ahora que hay fiestas magníficas
está usted aquí limítrofe
de todos los espectáculos
de esta moderna Babel.
Á cuatro pasos del Príncipe
y á dos pasos del hipódromo,
¡desde aquí se oyen las pláticas
de las fieras de Bidel!
La vecindad es pacífica:
pared por medio unos músicos,
en el segundo mi médico
que tiene por mí pasion;
en la tienda un farmacéutico,
en el tercero un fotógrafo,
y en la bohardilla unas prójimas...
de mala reputacion.

En fin, caballero Trúpita,
en esta vivienda cómoda
segun una frase gráfica,
va usted á estar *al reló.*
No hallará en la limpia atmósfera
de esta casa salutífera
más que una sombra, un paréntesis
desagradable: y soy yo.
Yo, que por mi suerte pícara
y mis disgustos domésticos
estoy algo climatérica,
y condenada á sufrir
una porcion de fenómenos
morales y fisiológicos
que por causa de aquel trápala
me han de llevar á morir!
Ay! y no era así en mi expléndida
juventud! Yo era una Andrómaca
y hoy soy una Dido hidrópica
que muere de amante sed.
Sí señor, yo era una sílfide,
una nereida, una náyade,
y hoy solo soy... una lámina
arrimada á una pared.
Tengo un caracter diabólico,
estoy enferma del hígado,
me dan ataques y vómitos,
no puedo dormir ni andar,
y entre mis penas ya crónicas
y entre la tos y el histérico
y la gota, y el tortícolis,
no me se puede aguantar.
Soy irascible, soy déspota,
soy impaciente, soy díscola,
pendenciera, armo un escándalo
por dos cuartos de almidon.
Soy una fiera, don Iñigo!

JUAN. (Patron mio! Juan Crisóstomo!!
antes que tragar tal cónyuge
me tiro por el balcon!!)

GERT. Dice usted...

JUAN. Digo que es lástima...

GERT. Ya, ya; que por ese zángano
me vea yo... y apropósito,
usted me puede servir...
¿Conoció usted en América
á Juan García?

JUAN. (Mi homónimo.)
¿Militar?

GERT. El mismo; un pícaro!

JUAN. Algo podría decir.

GERT. De veras?

JUAN. Ya está buen pájaro!
¿quién no le conoce?

GERT. ¡Es célebre!

JUAN. Él servía en Santi-Spíritus
cuando yo en la capital.
Ya es antiguo en el ejército.

GERT. Pues ya lo creo, antiquísimo!
sirvió con Zumalacárregui
ántes de ser liberal!

JUAN. Se cuentan de él mil anécdotas,
es hombre de mala índole;
cuentan que coge unas pítimas
que le duran todo el mes.
Una vez se jugó á un pároli
el dinero de la música;
hasta el libro de la táctica
lo puso un dia á un entrés.

GERT. No me extrañan sus desórdenes.

JUAN. Ha dado muchos escándalos.
Estuvo escapado en Méjico
por comerse el batallon.

GERT. ¿Cómo?

JUAN. La caja, el metálico.
¡Y tiene suerte!

GERT. Oh! los pícaros...

JUAN. Hizo allí una boda espléndida.

GERT. ¿Qué dice usted? ¡Oh traicion! (Levantándose.)

JUAN. Señora...

GERT. Usted miente.

JUAN. ¡Cáscaras!

GERT. ¿Dónde se casó?

JUAN. En Guantánamo.

GERT. ¿Y con quién?
JUAN. Con la de Alcántara.
Yo conozco á su mujer!
GERT. Está usted cierto?
JUAN. Ciertísimo.
GERT. ¿Y en dónde está?
JUAN. En Puerto-Príncipe.
GERT. ¿Y cómo se llama?
JUAN. Práxedes.
GERT. ¡Me lo voy á usté á comer!
JUAN. ¡Señora!
GERT. Es usté un estúpido.
JUAN. ¿Cómo?
GERT. Y yo no soy tan crédula.
¿Usté ignora que ese prójimo
es mi marido ante Dios?
JUAN. Su marido? Y yo...
GERT. ¡Qué escándalo!
JUAN. Pero...
GERT. ¡Yo estoy apoplética!
Es mi esposo, y en el ínterin...
JUAN. Entónces tiene usté dos!
Y si pretende pasárnoslo
como marido pretérito
despues de la boda apócrifa
que ha hecho usté aquí tarde y mal,
sepamos por qué pragmática
se permite en la Metrópoli
un marido... trasatlántico
y otro hispano-colonial!
GERT. Me va usté á probar sin réplica
su afirmacion categórica!!
JUAN. Lo que probaré ante el público
y ante toda la nacion,
será que usted bajo el frívolo
pretexto de buscar huéspedes,
se aprovecha del crepúsculo
y los casa usté á traicion!
GERT. Es usted un hipopótamo.
JUAN. La boda de ayer no es válida.
GERT. ¡Dónde están esos patíbulos!
JUAN. Hay que deshacerla!

GERT. Oh, no!
JUAN. Iré al vicario eclesiástico.
GERT. ¿Y á usté qué le va?
JUAN. Muchísimo!
(Cargar yo con esta víbora!)
GERT. Yo no puedo más.
JUAN. Ni yo!
GERT. ¡García! (Yendo hácia la puerta derecha.)
JUAN. Voy por mis bártulos.
GERT. Juana! tráeme la antistérica.
(Aparece Juana puerta foro.)
¡Yo quiero ver á ese pícaro!
¡Si no me puedo mover!
JUANA. ¿Está mala?
GERT. Estoy colérica,
turulata, yerta, atónita!
Juana, hay en la casa un bígamo!!
JUANA. ¡Ay Dios, que nos va á morder!!
(Se van juntos.)

## ESCENA IX.

D. JUAN, MARÍA,

JUAN. ¡Huyamos de esta grillera!
Juanito, lía el petate!
MARIA. ¡Ah! (Viendo á D. Juan.)
JUAN. Loca está de remate.
MARIA. Señor, hablarle quisiera!
JUAN. ¡Quién? (Viendo á María.)
MARIA. Sepa que yo sin calma
siempre en su vuelta confío
impaciente; ¡ay señor mio!
¡le tengo á usted en el alma!
JUAN. ¡Qué dices! Ah, qué escuché?
MARIA. ¡Quédese!
JUAN. Á tu ruego cedo...
Oh, sí, me quedo, me quedo!
MARIA. Sí, por Dios. ¡Quédese usté!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

## ESCENA PRIMERA.

D. JUAN, de bruces sobre la mesa.

Quédese usted, exclamó,
y cuando el ruego escuché
á su lado me quedé
y ella al verlo se alegró.
Es tan burlona la suerte,
que en esta ocasion obliga
á esa niña á que me diga
lo que en el trance de muerte
con dulce apacible calma
mi pobre ángel me decía
viendo la sorda agonía
que devoraba mi alma.
Y esta niña... ¿quién será?
por qué con sorda atraccion
renueva en mi corazon
dichas que pasaron ya?
Si es verdad que me han casado
con la mojiganga aquella,
por ver á esta niña bella
me quedaría á su lado.

Pero no, no puede ser,
cómo, gran Dios, apechugo,
con el tiránico yugo
de aquella feroz mujer? (Pausa.)
Esa niña me pidió
con rara melancolía,
noticias de un Juan García
que no debía ser yo.
Y al ver que con voz airada
y tal vez inoportuno,
le dije, «valiente tuno,»
se fué muy incomodada.
Me alegro! así como así
si yo no la he de tratar,
no me quiero encariñar
con su trato y, pesiamí...
Siento en mí con voz muy honda
revivir mi amor sepulto...
vaya, escurramos el bulto
que aquí hay mucha trapisonda,
y á mí me falta el valor
para afrontar este lío.

## ESCENA II.

D. JUAN, D. LÚCAS.

LUCAS. ¡Oh! Don Juan.
JUAN. Muy señor mio.
LUCAS. ¿Se marcha usted?
JUAN. Sí señor.
LUCAS. Vamos ántes á probar
un Montilla de primera.
JUAN. ¿Montilla?
LUCAS. (Á ver si hay manera
de podérmele ganar.)
Siéntese usted aquí enfrente. (Se sientan.)
JUAN. Usted me hace mucho honor.
LUCAS. Hágame usted el favor
de probar eso.
JUAN. Corriente.
Pero ya que nos hallamos

otra vez, ¿podré saber
con quién tengo yo el placer
de hablar?

LUCAS. Pues frescos estamos!
Amigo y médico soy
de su adorada costilla.

JUAN. Bueno.

LUCAS. Vaya esa copilla.
Está usted?

JUAN. Sí, estoy, estoy.
Mas como amigo y honrado
deme usted franca respuesta:
¿qué casa, qué gente es esta
qué es lo que aquí va jugado?
Porque yo á pensar me inclino
que aquí dentro el que no es loco...

LUCAS. Es verdad, le falta poco.
Le diré á usted. Venga vino.
Cuando á Tula conocí
acababa de nacer
la niña...

JUAN. La niña? Á ver?...
¿Es una niña que ví
hace poco y que pedía
que á su lado me quedara,
y de belleza tan rara
como la pobre hija mia?

LUCAS. Esa.

JUAN. Siga usted.

LUCAS. Corriente.
Como esa niña agraciada
ha sido tan desdichada;
la quiero entrañablemente.
Yo, don Juan, entré en el gremio
por verme reproducido,
pero el Señor no ha querido
dar á mi amor ese premio.
Así es que yo que vivía
soñando en un imposible
y he visto la indescriptible
tierna infancia de María,
amigo fiel de su madre

y en mis afectos sincero,
á esta muchacha la quiero
como si fuera su padre.
Crea usted que no hay dolor
más grande que desear
un hijo y no realizar...

JUAN. ¡No tal, hay otro mayor!
(*Con dramático desconsuelo.*)
Ver la vejez consolada
por nuestros hijos, y verlos
ya criados y perderlos...
señor, como eso no hay nada!!

LUCAS. Pues bien, ya es en mí manía
cierto plan que aquí pensaba
realizar cuando contaba
con que usted me ayudaría.
El padre de esa infeliz
abandonada la tiene,
ausente vive y no viene,
y de su amante desliz
por motivos que respeto,
esta afligida señora
á su hija que el daño ignora
guardarle quiere el secreto.
Porque ella, cual otras madres,
piensa que no es menester
que un hijo llegue á saber
los errores de sus padres.
Por eso anoche hice aquí
creyéndole á usté el papá
la boda... (¿La tragará?)

JUAN. Y de qué sirve, ay de mí!

LUCAS. Y ya es vano el fingimiento
sin exponerse á un nublado...

JUAN. Mal ó bien ya me he casado...

LUCAS. Lo siente usted?

JUAN. (*Despues de una pausa.*) No lo siento!

LUCAS. ¿De veras no?

JUAN. Porque al ver
aquella niña hechicera...

LUCAS. Si su padre no volviera...

JUAN. ¿Y por qué no ha de volver?

LUCAS. ¿Le conoce usted?

JUAN. De nombre.
Nunca le he visto á mi lado,
con lo cual no se ha evitado
que me engañara.

LUCAS. ¿Hay tal hombre?

JUAN. Me estafó quinientos pesos
usurpando mi apellido,
es un bribon, un perdido
célebre por los excesos;
tan valiente en la pelea
como en la paz desastroso,
un petardista, un tramposo
como no tiene usté idea.

LUCAS. Él aquí no ha de volver...

JUAN. ¿Y su hija... le esperará?

LUCAS. ¡Siempre esperándole está!

JUAN. ¡Que haya tan infame ser!

LUCAS. Ya que á entendernos llegamos...
apechugue con la madre!

JUAN. ¡Si quisiera ser el padre
de María! pero hablamos
de lo que no ha de ocurrir,
de lo que es vano pensar,
de lo que no hay que intentar,
de lo que me hace sufrir! (Pausa.)
Júzgueme usted como quiera:
lo juro por estas cruces,
si ayer cuando entre dos luces
subí por esa escalera
me hubiera dado un ataque
cerebral inesperado...

LUCAS. ¿Qué?

JUAN. Y hubiera reventado
lo mismo que un triquitraque,
me evitára de sufrir
las penas que aquí pasé,
porque... yo sé cómo entré
y no sé cómo salir.
Porque al ver la soledad
de la madre y la muchacha...
y en fin, yo, con esta facha

y esta cara y esta edad,
soy la representacion
de lo que ya apenas priva,
soy, en fin, la vida activa
del alma y del corazon!
Desde que empecé á sentir
no supe hacer más que amar,
y así soy un ser vulgar
y condenado á sufrir.
Por donde quiera que he ido
siempre el mundo me ha burlado,
los hombres me han engañado,
las mujeres me han vendido;
he sido en toda ocasion
la víctima de algun modo
y me he resignado á todo
á costa del corazon.
Por eso doquier que fuí
mi corazon entregué
y por un necio pasé
y se rieron de mí.
Y no por ello me quejo
con amargura egoista,
yo he de ser siempre optimista,
y pobre y aislado y viejo,
tengo aquí en el corazon
de fe y de amor un raudal
cual perenne manantial
de salud y salvacion.
Y quisiera ser el padre
de esa niña encantadora,
secar su llanto si llora
y consolar á la madre,
y olvidando sus deslices
disponer hoy de millones
y alegrar sus corazones
y hacer sus dias felices.
Y aunque quisiera evitar
ser así, ya es vano intento,
créalo usté, al sentimiento
no se le puede mandar!

## ESCENA III.

DICHOS, la CRIADA.

JUANA. Un señor entrar espera
y esta tarjeta me dió.

LUCAS. ¡Santo Cristo! (Viendo la tarjeta, y aterrado.)

JUAN. ¿Qué pasó?

LUCAS. ¿Y la señora?

JUANA. Está fuera.

LUCAS. Dí que se vaya... ó que aguarde
lo que guste.
(Leyendo ap. y con asombro.)
(«Juan García,
»coronel de infantería!!»)

JUAN. Pero...

LUCAS. Volveré más tarde.
(Yo no aguanto el aluvion,
me voy por la otra escalera.)

JUAN. Pero hombre...

LUCAS. Cuando usté quiera
seguirá su relacion.
Yo me voy! (Se va corriendo.)

## ESCENA IV.

D. JUAN.

Y yo tambien.
Qué lástima... qué extravío!...
Pero es posible, Dios mio!
Señor, qué cosas se ven!
(Recoge su gaban y sombrero á tiempo que aparece García.)

## ESCENA V.

D. JUAN, JUAN GARCÍA.

Juan García entra bruscamente con un número de *La Correspondencia* en la mano y hace toda la primera escena destemplado y grosero, Hágase este personage viejo, brusco, vestido de luto, antipático desde el primer momento. D. Juan debe contestarle en el mismo tono en que habla y hágase la escena con rapidez.

GARCIA. Ya tanto esperar me aburre.
Servidor de usted.
JUAN. ¿Quién es?
GARCIA. ¿Soy yo á quien usted desea
hablar de un asunto?
JUAN. ¿Á quién
tengo el honor...
GARCIA. Soy García.
JUAN. Muy señor mio.
GARCIA. Eso es.
¿Usté es aquí el dueño?
JUAN. Hombre...
creo que sí.
GARCIA. ¿Cómo?
JUAN. Pues.
GARCIA. ¡Repito que soy García!
JUAN. Por muchos años.
GARCIA. ¡Amen!
JUAN. Pero por llamarse así
no pretenderá tal vez
asustarme.
GARCIA. ¡Soy García!
JUAN. ¡Caramba! pues yo tambien!
GARCIA. ¿Cómo?
JUAN. ¡Lo que es á García
no me ha de ganar usted!
GARCIA. Soy Juan García.
JUAN. Pues vaya,
ni aun así me achico.
GARCIA. ¿Qué?

JUAN. Que tambien soy Juan García
desde el año veintitres

GARCIA. Yo soy Juan García Malo.

JUAN. Juan García malo? Bien,
Yo soy Juan García Bueno.
Siempre le aventajaré.

GARCIA. Yo he venido de la Habana.

JUAN. Yo he llegado antes de ayer.

GARCIA. Y vengo aquí á ver que es esto!

JUAN. ¿Sí? pues yo se lo diré.
Esto es un cuarto tercero
donde se pasa muy bien,
y al que se descuida un poco
lo casan!

GARCIA. ¿Cómo?

JUAN. Eso es.

GARCIA. Vamos, esto es una jaula
de locos!

JUAN. Pudiera ser;
si no es jaula, ratonera
por lo ménos sí lo es!

GARCIA. Es decir que se han burlado
de mí? Cómo á un coronel
se le hacen subir noventa
escalones?...

JUAN. Pudiera ser;
mientras vaya usté subiendo
lo que importa es ascender!

GARCIA. Oiga usté, viejo insolente;
por quién me ha tomado usted?

JUAN. Por un hombre mal criado,
mi teniente coronel,

GARCIA. Pero... Dios me dé paciencia;
Lea si sabe leer.
(Enseñándole *La Correspondencia.*)

JUAN. ¡Ah, el anuncio! Usté es García!

GARCIA. No lo dije más de diez
veces?

JUAN. Usté es el que... vamos!
Á gran tiempo llega.

GARCIA. ¿Qué?

JUAN. En ese cuarto de al lado

le espera impaciente...
GARCIA. ¿Quién?
JUAN. Su señora, su costilla.
GARCIA. ¿Mi señora?
JUAN. Su mujer.
Usted se ha casado anoche.
GARCIA. ¿Yo?
JUAN. Pues vaya!
GARCIA. Hay tal *belen*?
JUAN. Usté anoche se ha casado
como dos y una son tres
con doña Gertrudis Céspedes.
GARCIA. ¿Ella? Páselo usted bien! (Marchándose.)
JUAN. ¡Alto!
GARCIA. ¡Caer yo en la trampa!
JUAN. ¡Señora! (Llamando á Gertrudis.)
GARCIA. ¡Cállese usted!
JUAN. ¡Doña Gertrudis!
GARCIA. ¡Su casa!
JUAN. ¡Tula! ¡Tulita!
GARCIA. Cuartel!
JUAN. No hay cuartel; usté es García,
Juan García.
GARCIA. Bien y qué?
JUAN. Y usté... ¡Tulita! es marido...
¡Tulita! de su mujer,
y es fuerza que usted... ¡Tulita!
GARCIA. Pero, hombre, cállese usted!
JUAN. No me da la gana, hombre,
yo sé lo que debo hacer!
GARCIA. Por Dios! querido tocayo,
aunque es la primera vez
que nos hablamos há tiempo
que yo le conozco á usted
y usted á mí, que allá en Cuba...
JUAN. Sí señor, sí, lo sé bien.
ahora saldrá su señora...
GARCIA. Pero si yo me casé
en América...
JUAN. No importa.
No basta, no puede ser.
Es boda en el otro mundo.

aquí no le sirve á usted.

GARCIA. Don Juan, mi vida y milagros
quisiera hacerle saber
si ocasion propicia fuera;
pero ya que no lo es,
sepa de un hombre agobiado
la lógica timidez.
Yo he sido un loco, un perdido,
un desalmado tal vez.
Hoy tengo ya muchos años,
soy teniente coronel
y mis pasados desórdenes
con mi sangre los borré.
Allá en mis locos verdores
quise á una pobre mujer
y á mi víctima y su hija
dejé en mísera estrechez.
La madre era un ser ridículo;
la niña que aquí dejé
supe allá que había muerto,
y pienso que lo hizo bien,
que para ser desdichada
mas le valió fenecer.
Vuelvo á España y esta arpía
pretende á lo que se ve
con sus artes y amenazas
turbar de mi hogar el bien.
Usted que por lo que veo
es aquí un amigo fiel,
haga que en paz se me deje,
y en cambio de tal merced
yo haré que esta pobre vieja
pase holgada su vejez.
En fin, tocayo estimable,
supla el dinero al deber;
todo se compra en el mundo,
yo quiero comprar mi bien.

JUAN. ¡Ay señor don Juan García,
qué equivocado esta usted!
¿con qué dinero se logra
descasarse?

GARCIA. Eso... no sé.

JUAN. Crea usted que si el gobierno
lo autorizara por ley
se pagaría la deuda
de la nacion en un mes.

GARCIA. Pero...

JUAN. Usted es el marido
que ella quería tener
y otro por usted fué anoche
marido de su mujer.

GARCIA. ¿Cómo?

JUAN. Sí, que unos se casan
á ciegas por interés
y otros se casan á oscuras
como un servidor de usted.

GARCIA. Pero...

JUAN. Y usted que debiera
serlo, no lo quiere ser,
y yo que lo soy por fuerza
casi me alegro.

GARCIA. ¿Y por qué?

JUAN. Porque... pero tente lengua.

GARCIA. Siga usted; pero esto es
apurarme la paciencia
haciéndome padecer!

JUAN. Esto es buscar un remedio
á las desdichas de usted.
Esto es...

GARCIA. Esto es ya una broma
pesada!

JUAN. Ah, mi coronel!

GARCIA. Y me voy.

JUAN. Sí yo le dejo.

GARCIA. ¡Y aunque no!

JUAN. Lo hemos de ver!

GARCIA. Por vida de tal!

GERT. (*Apareciendo puerta foro.*) García!

GARCIA. (¡Maldita seas, amen!)

## ESCENA VI.

GARCÍA; D. JUAN, DOÑA GERTRUDIS.

GERT. Déjenos usté un momento,
don Iñigo.

GARCIA. Don ..

JUAN. Me voy.
Si algo se ofrece, allí estoy.
(Van á entenderse... y lo siento!)

## ESCENA VII.

GERTRUDIS, GARCIA.

GERT. Pues que te dignas volver
contra lo que yo creí,
hablemos García aquí
como marido y mujer.

GARCIA. Mira...

GERT. No, si no me altero,
pensé en verdad que escurrías
el bulto y que no volvias
á tu casa.

GARCIA. Pero...

GERT. Pero
supuesto que no pretendes
huir, y á explicarnos vamos,
acércate á mí y veamos
con qué cara te defiendes.

GARCIA. Gertrúdis, no me provoques
porque ya sabes quién soy,
y precisamente estoy
de mírame y no me toques.
Paso por la tremolina
y el escándalo que armaste
ayer, cuando me encontraste
en la calle de Gravina.
Paso por lo del anuncio
que aquí á venir me ha obligado
y con el cual has pensado

cogerme en algun renuncio.
Paso por tus insidiosas
artes para hacerte amar...
y ya ves que esto es pasar
por una porcion de cosas.
Pero no paso ni esperes
que tolere, el torpe ultrage
del absurdo vasallage
con que aprisionarme quieres.
Hay en la vida aventuras
que no se olvidan jamás,
y yo he pensado en tí más
de lo que tú te figuras.
Cuando en las horas tranquilas
de aquel tiempo tan tranquilo...

GERT. Se miraba mi pupilo
en la luz de mis pupilas!

GARCIA. ¿Te acuerdas?

GERT. ¡Sí por quien soy!

GARCIA. (Á ver si la calmo así.)

GERT. Ay desdichada de mí
lo que va de ayer á hoy!
Jóvenes y amantes ambos
fuiste mi dulce cantor
cuando en *El Observador*
me escribistes ditirambos
dándome en ellos un bombo
que en los cielos me ponías
en versos que me leías
allá... en el café de Pombo.
Tú huesped y yo patrona
fuimos á comer juntitos
á aquellos gabinetitos
de la fonda de Perona.
Allí con suspiros hondos
tu corazon me admiraba,
y yo entre tanto pagaba
cuando no estabas en fondos.
Allí, fementido amante,
me pintaste tu cariño...
«*con la sencillez del niño*
*y el arrojo del gigante*!»

¡Ay! en mi sola persona
encontraste, siempre humana,
amante, amiga y hermana,
madre, *asistenta* y patrona.
Recuerda mis aficiones
á tus cosas más precisas:
á plancharte las camisas
á pegarte los botones,
á cuidar de tu salud
y á tenerte limpio y gordo;
¿pues cómo tu pecho es sordo
á mi amorosa inquietud?
¿Cómo al volver á estos lares,
que abandonaste en mal hora,
puedes con alma traidora
causarme nuevos pesares,
haciendo en lenguaje ambíguo
de tu ingratitud jactancia,
siendo mi pasion tan rancia
y nuestro amor tan antiguo?
Sepa yo que no has querido
matarme, y cual eres seas:
¡habla, fugitivo Eneas,
responde á tu triste Dido!
No me hagas perder la calma
pues que te hablo con dulzura,
calma mi triste amargura
y vuelve su paz al alma.
Habla, que si así se empeña
en callar tu obstinacion,
ó no tienes corazon
ó será de bronce ó peña!

GARCIA. Eres la misma que huí
por sus simplezas malditas;
qué buscas, qué solicitas,
qué es lo quieres de mí?

GERT. Quiero que me digas ya
como esposo, como amigo,
por qué casaste conmigo
si estabas casado allá!

GARCIA. ¿Pero qué dices, mujer?

GERT. Que no concibo tu infamia

y por crímen de bigamia
te voy á mandar prender!

GARCIA. Válgate que no te entiendo
y el Señor me dé paciencia;
¿pues hay tal impertinencia
como la que estoy oyendo?
¿Cómo y cuándo me casé
contigo?

GERT. Anoche, allí enfrente.

GARCIA. ¡Ya no hay duda, está demente!
Cómo, si yo no lo sé!

GERT. ¿Lo niegas?

GARCIA. Claro!

GERT. Ah bergante!
Anoche...

GARCIA. Hay que convencerla.
Anoche comí en la Perla.

GERT. Oye!

GARCIA. Y cené en el Brillante.

GERT. Anoche, falso traidor,
pensaste cumplir sabiendo
que yo me estaba muriendo
segun decía el doctor.
Y entre el médico y el cura
viendo el peligro de muerte,
enlazaron nuestra suerte
con tan feliz coyuntura.
Mas tú, que ya claro entiendes
que del peligro he salido
y te contemplas perdido,
hoy con negar te defiendes.
Pero no te ha de valer
tu subterfugio vulgar,
y te voy á delatar
como segunda mujer!

GARCIA. ¡Estás loca!

GERT. ¡Y tú estás pillo!

GARCIA. No me exasperes.

GERT. Sí quiero.

GARCIA. Si estás falta de dinero
yo te abriré mi bolsillo.

GERT. ¡Casaste!

GARCIA. ¡Qué no!
GERT. ¡Qué sí!
GARCIA. Yo ayer noche, te lo juro,
no he casado más que un duro
á una sota, y lo perdí!
GERT. ¿Niegas?
GARCIA. ¡Niego!
GERT. Vil, traidor!
Don Lúcas!
LUCAS. (Dentro,) ¡Voy!
GARCIA. Al demonio!
GERT. Dé usté al punto testimonio
de la verdad al señor.

## ESCENA VIII.

DICHOS, D. LÚCAS.

LUCAS. ¿Quién es el señor?
GARCIA. Arpía,
lo ves?
GERT. ¿Eh?
LUCAS. Quien es no sé.
GARCIA. ¡Soy García!
LUCAS. Quién, usté?
¡Qué ha de ser usté García
GARCIA. Yo le doy á álguien un palo!
LUCAS. García! (Llamando á la puerta derecha.)
GARCIA. Yo armo el gran trueno!
Yo soy Juan García!
LUCAS. Bueno!
GARCIA. No señor, García Malo!
GERT. ¿No se ha casado este ayer
conmigo? (Á D. Lúcas.)
GARCIA. ¿Á ver?
LUCAS. No señora.
GERT. ¡Lo niegan todos ahora!
GARCIA. Qué terquedad de mujer!
GERT. ¿Con que no es este el marido
que anoche me han regalado?
GARCIA. ¡Ántes me vea colgado!
LUCAS. No señora, este no ha sido.

Fué *Juan Garcia*...

GARCIA. ¿Usted ve?

GERT. ¡Bueno!

LUCAS. *Bueno*; Malo no!

GERT. ¡Con quién me he casado yo!

JUAN. Con un servidor de usté.

## ESCENA IX.

DICHOS, D. JUAN.

GERT. ¡Qué!

LUCAS. Cabal! Este es su esposo.

GERT. Pero...

LUCAS. Es que lo equivocamos
y con este la casamos.

GERT. ¡Dios mio, si es horroroso!

JUAN. Gracias.

GERT. Un rayo me parta!
Yo me muero! (Indicando el desmayo.)

LUCAS. ¡Adios!

GARCIA. ¡Espera!

JUAN. Déjela usted que se muera
y acabaré con la cuarta!

GARCIA. Á ver! darle cualquier cosa.
En buena trampa caí.

LUCAS. Miren que al volver en sí
suele volver muy furiosa!

JUAN. Vámonos.

GERT. Ay, yo me siento
morir!

JUAN. Calma, esposa mia.

GERT. ¿Conque usté es tambien García?

JUAN. Y crea usted que lo siento.

GERT. Y este amigo pudo ser
tan torpe...

LUCAS. Y no me denigro.
El García, usté en peligro...
¿Qué debía yo de hacer?
Por mucho que esto la aflija,
yo al pensar que este era el padre,
lo hice por bien de la madre

y salvacion de la hija.
GARCIA. ¡La hija!!
LUCAS. Sí tal.
GERT. Hija mia!
GARCIA. ¡¡Mi hija vive?
JUAN. Ah, que era aquella!
GERT. ¡Pues si no fuera por ella,
yo para qué te quería?
Huérfana quedóse aquí
y tus ojos no la vieron..
GARCIA. Ah! por muerta me la dieron
más de cuatro y lo creí.
Por eso en plácida union
viví con otra mujer
de quien nunca logré ver
un fruto de bendicion.
GERT. Yo á tu mujer, fementido,
le diré, que aquí otro fruto...
GARCIA. Pues si me ves vestir luto,
cómo pensar no has podido
que mis afanes no hallaron
recompensa?
GERT. ¿Cómo?
JUAN. Ah, no...
GERT. Tu mujer...
GARCIA. Poco há murió;
mejor dicho, la mataron!
Vuelta á España, en el camino
le dió una sofocacion,
y ya en Madrid, un bribon,
un don Lúcas asesino,
(D. Lúcas se esconde porque todos le miran.)
la asistió estando yo ausente
y no sé qué le daría...
GERT. ¡Ay doctor del alma mia,
es usté un hombre eminente! (Abrazándole.)
LUCAS. Calle usted.
GARCIA. Pero si al lado
de ella había de ocultar
á mi hija...
GERT. Es claro; olvidar,
y lo pasado pasado!

GARCIA. Hija encuentro...
JUAN. Y que es tan bella
como un ángel.
LUCAS. Quién diria...
JUAN. Reflejo fiel de la mia,
que era un ángel como ella.
GARCIA. Feliz yo si mis deslices
purifico hoy mismo aquí.
MARIA. Madre! (Dentro.)
JUAN. ¡Es ella!
GARCIA. ¿Es ella?
GERT. Sí.
JUAN. ¡Ya los voy á ver felices!

## ESCENA IX.

DICHOS, MARÍA.

Momentos de silencio. María adelanta.

MARIA. ¿Qué sucede?
LUCAS. Ven, María.
Tu padre al fin ha llegado.
MARIA. No digan más, padre amado!
(Abrazando á García.)
GARCIA. ¡Hija del alma, hija mia!
GERT. ¿Le adivinaste?
MARIA. Que intente
disimular su emocion!
GARCIA ¡No!
MARIA. La voz del corazon
si no se oye, se presiente!
GARCIA. Sí, yo soy tu padre, sí.
GERT. Y la querrás...
GARCIA. Por mi fé,
juzga tú si la querré
cuando voy á unirme á tí!
(Ap. á Gertrudis.)
(Casémonos sin demora
sin que la gente se entere.)
GERT. (Á D. Juan ap.)
(¡Esto hace un hombre que quiere!)

JUAN. ¿En qué quedamos, señora?
Usted en su obcecacion
rara de justificarse,
va usté á acabar por casarse
con toda la poblacion!

GERT. Es verdad, estoy casada!

LUCAS. No, yo la boda fingí.

GERT.
JUAN. } ¿Usted?

JUAN. Pues me quedo aqui
y aquí no ha pasado nada!
porque yo he contribuido...

GERT. Huesped eterno ha de ser
quien fué causa del placer
de recobrar mi marido!

MARIA. Oh, sí! Que al que puso tanto
hay que premiar de algun modo!

JUAN. (Al Doctor)
Ve usted? Si despues de todo
la vida tiene su encanto!
Yo les miraré dichosos
y ellos con dulce calor
despertarán el amor
de mis tiempos venturosos.
Yo en la familia he de ser...

MARIA. Oh, sí, de todos bendito.

JUAN. Si lo que yo necesito
es álguien á quien querer!
Yo traigo mil y quinientos
pesos de Cuba, hija mia, (Á Gertrudis.)
sean dote de María
y en paz, y todos contentos!

GARCIA. Pues yo que con alma herida
lloraba mi bien perdido
al ver que Dios ha querido
que acabe feliz mi vida,
aquí cifraré mi bien
pues así al cielo le plugo.
(Á Gertrudis ap.) (Nada, apechugo, apechugo.)

GERT. (Apechuguemos. Amen.)

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, SERAFIN, cargado ridículamente de objetos.

SER. Aquí traigo el cuadernito,
el paraguas y la gorra,
el almidon, la cotorra,
la cretona y el manguito.
Ahí tiene usted la libreta
que dá la Caja de Ahorros,
aquí tiene usted los zorros,
y aquí está la papeleta:
y aquí tienes, prenda amada,
cómo sirvo yo á tu madre...

MARIA. Y aquí tienes á mi padre.

SER. Qué! Pues no sabía nada!
(Dejando caer al suelo todo.)

GERT. Es el novio.

MARIA. Nos amamos.

JUAN. ¡Su novio! Ya! Esas tenemos?

GERT. Y tú y yo les casaremos
lo más pronto que podamos.

GARCIA. ¿Será mi suerte maldita?
acabo de conocerla,
y cuando empiezo á quererla
viene el novio y me la quita!

MARIA. ¡No! que viviremos juntos.

JUAN. ¡Todos juntos viviremos!...

GERT. (De ocultis nos casaremos,
que aún somos novios presuntos!)

SER. El señor don Juan García
ha sido tan esperado,
que pues á España ha llegado
debe darnos el gran dia.

LUCAS. Juan García el que aquí ves
es la realidad de un sueño
grato, y porvenir risueño
de los dos!

JUAN. ¡No, de los tres!

MARIA. Juan García es lo que espera

quien invoca un santo nombre!
GERT. Juan García no es un hombre!...
JUAN. Sí! Juan García es... cualquiera!
*Juan Garcia* es... lo vulgar,
lo que no suele alcanzar
oro, gloria ó valimiento;
*la atraccion*; *el sentimiento...*
*la necesidad de amar*!...

FIN DE LA COMEDIA.